

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XIII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
12 DE AGOSTO DE 2020

Seguimos mostrando con el Mensaje del Ángel Mensajero William Soto Santiago, que la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo se cumplió en este sencillo hombre de Dios. No hay lugar a duda de esta gran verdad.

También vemos reiteradamente que el Nombre Nuevo de Dios fue colocado por el Señor Jesucristo sobre la persona de William Soto Santiago. Él es la Segunda Venida del Señor Jesucristo y es también el último Mensajero que Dios ha enviado a Su Iglesia Novia a través del cual cumplirá todas Sus promesas.

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

LA SEÑAL DE DIOS A LOS INCRÉDULOS

*Dr. William Soto Santiago
Martes, 13 de octubre de 1998
Santa Rosa, El Oro, Ecuador*

Y ahora, nos encontramos en el Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; pues el calendario está atrasado, el calendario gregoriano.

Y ahora, podemos ver que para este tiempo final nos ha tocado el privilegio de vivir en el Día Postrero, o sea, en el último de los días postreros delante de Dios, en donde tienen que cumplirse las profecías correspondientes al Día Postrero. Y todas las profecías correspondientes al Día Postrero están girando alrededor del misterio más grande de todos los misterios, que es la Segunda Venida de Cristo.

La Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero ha sido prometida por Dios a través de los profetas del Antiguo Testamento, y también por nuestro amado Señor Jesucristo, y también por los apóstoles de Jesucristo, y también por los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y fue Dios por medio de ellos hablando todas las cosas relacionadas a la Segunda Venida de Cristo para ser cumplida en el Día Postrero; así como la Primera Venida de Cristo fue cumplida en toda Su plenitud en el primero de los días postreros. O sea que la mayor parte de la vida de nuestro Señor Jesucristo se cumplió en el quinto milenio, pues el quinto milenio comenzó cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad.

Y ahora vean cómo la Primera Venida de Cristo, el evento más grande prometido para aquel tiempo, estaba cumpliéndose en medio del pueblo hebreo desde que nació Jesús en Belén de Judea; y transcurrieron casi 30 años para

comenzar Su ministerio en medio del pueblo hebreo. Y comenzó Su ministerio dando testimonio de que la Venida del Hijo del Hombre estaba cumplida en medio del pueblo hebreo, la Venida del Ungido de Dios, la Venida del Mesías, del Cristo; porque *Cristo* y *Mesías* significa ‘Ungido’. Allí estaba el Ungido de Dios.

Y por eso Jesús podía decir en San Lucas, capítulo 4, versos 12 en adelante, al leer la profecía de Isaías, cuando tomó el libro del profeta Isaías allá en la sinagoga de Nazaret, vean cómo dice: San Lucas, capítulo 4, verso 14 en adelante, dice:

“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

Aquí Jesús da testimonio de que esta promesa, esta

Escritura mesiánica, se estaba cumpliendo en Él.

Esta es una profecía que se cumpliría en el Mesías, en el Cristo, en el hombre ungido, en el profeta ungido que vendría en medio del pueblo hebreo en la primera parte de la Venida del Hijo del Hombre; y ese hombre sería el ungido con el Espíritu de Dios, el hombre que vendría con el Sello del Dios vivo en el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida del Mesías, la Primera Venida del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob en carne humana manifestado en toda Su plenitud.

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido...”*

Aquí tenemos el Espíritu de Dios en un hombre: Jesús de Nazaret, ungido con el Espíritu de Dios para cumplir toda profecía relacionada a la Primera Venida de Cristo. Y por eso Él vino como el Cordero de Dios y murió en la Cruz del Calvario, porque para Su Primera Venida Él vendría para quitar el pecado del mundo muriendo en la Cruz del Calvario como el Cordero de Dios. Y así Él cumplió las profecías relacionadas a la Primera Venida de Cristo.

Ahora podemos ver que todo sucedió en forma tan sencilla que muchas personas no podían creer en Jesús al ver que era un hombre tan sencillo; un sencillo joven carpintero de Nazaret, pero en Él estaba el Espíritu de Dios manifestado en toda Su plenitud cumpliendo la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor, la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo.

Dios, el Ángel del Pacto, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, estaba manifestado allí en carne humana en Jesús de Nazaret, y eso fue la Primera Venida de Cristo, para quitar el pecado del mundo.

Ahora, podemos ver que hubo mucha disensión en medio del mundo religioso del tiempo de Jesús, y

principalmente en medio de la religión hebrea, que era la que estaba esperando la Venida del Mesías.

Ahora, para el tiempo final tenemos a los gentiles, al cristianismo también, esperando la Segunda Venida de Cristo; y también el pueblo hebreo está esperando la Venida de Cristo, la Venida del Ungido, la Venida del Mesías. Y tenemos dos pueblos: el pueblo hebreo (el Israel terrenal) y la Iglesia del Señor Jesucristo (el Israel celestial), esperando la Venida del Señor para este tiempo final, la Venida del Hijo del Hombre.

Y Cristo habló de la Venida del Hijo del Hombre, y dijo que sería como en los días de Noé; como en los días de Noé, que comían, bebían, vendían, compraban, se casaban y se daban en casamiento. Así dice Cristo que será la Venida del Hijo del Hombre. San Mateo, capítulo 24 y versos 37, así dice:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”.

La raza humana estará en la misma condición espiritual de ceguera —de ceguera espiritual— en el Día Postrero, en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre, como estuvo la generación antediluviana en el tiempo de Noé; en donde Dios le reveló al profeta Noé que vendría la destrucción sobre la raza humana, pero ellos no comprendieron este Mensaje de Noé y no comprendieron que Noé era un profeta dispensacional y que a él había sido revelada la Palabra de Dios.

Y Dios no hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas [Amós 3:7]; por lo tanto, si Dios

iba a traer el juicio divino sobre aquella raza antediluviana, aquella generación antediluviana, Dios tenía que tener un profeta dispensacional en la Tierra para revelarles lo que iba a hacer, y él darlo a conocer a la raza humana; y así sucedió. Pero no pudieron comprender, no pudieron creer, y vino el diluvio y se los llevó a todos; excepto a Noé y su familia, que entraron al arca y se salvaron.

Para este tiempo final, Cristo dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días de Noé; y ahora estamos viviendo en el Día Postrero, en el tiempo para la Venida del Hijo del Hombre; y nosotros tenemos que estar apercibidos, porque para este tiempo final habrá sobre la Tierra un profeta dispensacional, al cual la revelación de todas las cosas que Dios ha de hacer en este tiempo final vendrá, y él la dará a conocer a todos los seres humanos que estarán viviendo en este tiempo final, y sobre todo a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, la promesa de la Venida del Hijo del Hombre para este tiempo final es la promesa y bendición más grande que Dios ha prometido, tanto para la Iglesia del Señor Jesucristo como para el pueblo hebreo; porque con la Venida del Hijo del Hombre en el Día Postrero con Sus Ángeles...; porque Cristo dijo que el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, dice San Mateo, capítulo 16 y versos 27 al 28; y quiero leer, dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Viene el Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ¿y qué significa esto? Es que la Venida del Hijo del Hombre es la Venida del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, del Ángel del Pacto, del Verbo, que se hará carne en el tiempo final y estará manifestando los ministerios de Moisés y Elías, que son los ministerios de los Dos Olivos de

Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 7, y Zacarías, capítulo 4.

Esos son los ministerios llamados: los Ángeles del Hijo del Hombre, con los cuales son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final, con la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

Con ese Mensaje siendo proclamado, siendo dado a conocer, todos los escogidos de Dios son llamados y juntados en este tiempo final; y son preparados para ser transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en este tiempo final, o sea, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio; en donde los muertos en Cristo también resucitarán, conforme a las palabras de Jesús, el cual dijo en San Juan, capítulo 6 y versos 39 en adelante... y leemos esta profecía de Jesús. Dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

¿Para cuándo Cristo ha prometido la resurrección de los creyentes en Él, que han partido? Para el Día Postrero, que es el séptimo milenio. Sigue diciendo:

“(Porque) esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

¿Para cuándo Cristo dice que resucitará a los creyentes en Él, que han partido? Dice que será para el Día Postrero.

Y cuando los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, nosotros los que vivimos seremos transformados; y entonces todos tendremos un cuerpo inmortal, incorruptible, eterno y glorificado; y luego nos iremos con Cristo al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todas estas cosas sucederán en el Día Postrero, que es

el séptimo milenio.

Antes de los muertos en Cristo resucitar, y nosotros los que vivimos ser transformados, tiene que ser sonada la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo.

La Voz de Cristo en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 10, la encontramos como una Gran Voz de Trompeta hablando en el Día del Señor, que es el séptimo milenio. Juan el apóstol la escuchó, y dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega?, ¿quién es el primero y el último? Nuestro amado Salvador Jesucristo. Es la Voz de Jesucristo hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia, y a todo ser humano en el Día Postrero, o sea, en el Día del Señor; y llamando así y juntando a todos los escogidos de Dios que viven en este tiempo final.

Por eso también en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1 (de la mitad de ese verso en adelante), dice:

“... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido en las edades pasadas serán dadas a conocer a todos los hijos e hijas de Dios que subirán donde Cristo estará hablándole a Su pueblo; y eso es en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, donde Cristo estará manifestado en Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, y así llamando y juntando a Sus escogidos, y revelándonos todos estos misterios de todas estas cosas que estarán sucediendo en

este tiempo final.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado Jesucristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio.

Por eso también en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, el mismo Jesucristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Aquí podemos ver que el mismo Jesucristo dice que Él ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Y este Ángel Mensajero de Jesucristo, enviado por Cristo, es nada menos que el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, enviado en el Día Postrero, en el séptimo milenio, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Es en Su Ángel Mensajero que Jesucristo estaría manifestado en este tiempo final, dándoles a conocer a los seres humanos todas estas cosas que deben suceder pronto. Pero las personas estarán viendo un hombre; pero en ese hombre estará Jesucristo manifestado, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ese Ángel Mensajero viene, trae, la revelación de Jesucristo. Jesucristo viene en él, velado y revelado, hablándole por medio de un hombre, de un profeta, a Su

Iglesia y a todo ser humano. Y así es como para este Día Postrero los seres humanos estarán escuchando la Voz de Jesucristo.

Y si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón [Hebreos 3:15, 4:7], como lo endurecieron las personas que vivieron en los días de Jesús y discutieron con Jesús, y fueron incrédulos a Jesús y al Mensaje que Jesús les habló.

Y para este tiempo final Jesucristo se manifestaría en Su Ángel Mensajero, y colocaría en su boca Su Palabra; y ese Ángel Mensajero de Jesucristo, que es el último Profeta que Jesucristo envía, por medio de ese Mensajero la Voz de Cristo sería escuchada en este tiempo final. Es nada menos que la manifestación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y esa es la señal más grande para la raza humana de que hemos llegado al tiempo final, o sea, al Día Postrero; porque Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y así abriéndonos las Escrituras, las profecías correspondientes al Día Postrero, o sea, a este tiempo final.

¿Cuántos sabían que los días postreros eran el quinto, sexto y séptimo milenio? ¿Y cuántos sabían que el Día Postrero era el séptimo milenio? No lo sabían, pero ya lo saben. ¿Por qué? Porque Jesucristo en Espíritu Santo ha estado abriéndonos estas Escrituras por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final, y está llamando y juntando a todos Sus escogidos; y “el que es de Dios, la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47] en este tiempo final, como la escucharon los hijos e hijas de Dios de edades y dispensaciones pasadas.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo. Él es solamente un profeta mensajero

dispensacional, el último Profeta que Dios envía a este planeta Tierra a la raza humana, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y así él llamar y juntar a todos Sus escogidos antes de que venga el juicio divino sobre la raza humana; para pronto los muertos en Cristo resucitar en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos ser transformados, y todos juntos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos. Este es el tiempo en donde veríamos la señal de la manifestación del Hijo del Hombre; y veríamos los Ángeles del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 7, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Y esto marcaría el fin del tiempo y fin del siglo; porque Cristo dijo que en el fin del siglo el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles y juntarían a Sus escogidos, juntarían el trigo, y lo colocarían en el Alfolí de Dios. Esto es conforme a la parábola del trigo y de la cizaña de San Mateo, capítulo 13, versos 30 al 43.

Y también en la parábola de la red [San Mateo 13:47-50], en donde la red fue echada en el mar y sacó toda clase de peces; pero al ser llevada a la orilla fueron sacados los peces buenos y colocados en cestas (o sea, en canastas), y los peces malos y las demás cosas que no eran buenas fueron echadas en el horno de fuego; fueron echadas al horno del fuego, donde será el lloro y el crujiir de dientes.

Ahora, podemos ver que esto es para el Día Postrero; y con la Venida de los ministerios de Moisés y Elías, en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, esta señal para este tiempo final se ha convertido

en una realidad.

Estamos viviendo en el tiempo de la señal más grande que los seres humanos verían en el Día Postrero; en donde están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios, representados en el trigo (en la parábola del trigo y de la cizaña) y representados en los peces buenos (en la parábola de la red), y representados en los escogidos que con Gran Voz de Trompeta serían llamados y juntados, conforme a San Mateo, capítulo 24 y verso 31. Palabras de Jesucristo son estas que han sido citadas de San Mateo, capítulo 13, San Mateo, capítulo 24, y otros lugares del Apocalipsis también.

Ahora, podemos ver lo que para el Día Postrero estaríamos viendo; y así estaríamos viendo la señal de Dios para todos los seres humanos: para los creyentes en nuestro amado Señor Jesucristo, para también los incrédulos y también para el pueblo hebreo.

Estamos viviendo en el tiempo de la señal de Dios para los incrédulos, para el pueblo hebreo y también para la Iglesia del Señor Jesucristo. Estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos.

Es tiempo de que cada ser humano despierte, tenga un despertamiento espiritual a la realidad de lo que Dios ha prometido para este tiempo final; para que no nos pase como le pasó al mundo antediluviano, en donde Dios envió al profeta Noé, y no lo escucharon; y por consiguiente no supieron, no comprendieron, las cosas que debían suceder en aquel tiempo; y vino el diluvio y se los llevó a todos, por no comprender, por no entender, y ser incrédulos a la Voz de Dios a través del profeta Noé.

Y ahora estamos viviendo en días paralelos a los de Noé. Estos son los días en los cuales el Hijo del Hombre se manifestaría como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente [San Mateo 24:27].

El oriente es el territorio de Israel, que está en el Medio Oriente, donde se cumplió la Primera Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre, dos mil años atrás; y el occidente es el territorio del continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe.

Es en el continente del oeste, en el continente americano, en donde la manifestación o Venida del Hijo del Hombre resplandecerá como el relámpago.

Por lo tanto, nosotros viviendo en el continente americano, en la parte de Centroamérica, Suramérica y el Caribe, tenemos que estar despiertos espiritualmente, sabiendo que este es el continente donde el Hijo del Hombre estaría manifestado en este tiempo final dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y cumpliendo así todas las profecías relacionadas a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Estamos viviendo en el tiempo en que tenemos que estar despiertos espiritualmente para ver el cumplimiento de las profecías divinas relacionadas a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. ¿Dónde? En el occidente, en nuestro continente latinoamericano y caribeño.

Somos las personas más privilegiadas de todos los habitantes del planeta Tierra, porque vivimos en el continente latinoamericano y caribeño, que tiene la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Este es el continente donde también se estaría cumpliendo la Edad de la Piedra Angular de la Iglesia del Señor Jesucristo. Este es el continente donde surgiría el llamado para todos los escogidos de Dios, el llamado de la Gran Voz de Trompeta; y serían juntados todos los escogidos de Dios en este Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Este es el tiempo —y este también es el territorio, el continente— para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios.

Y este es el continente que vería la señal más grande de todas las señales que los seres humanos verían: la señal de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles a este planeta Tierra.

Y esto es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, aquel que se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, viniendo en este tiempo final a Su pueblo, a Su Iglesia, en la América Latina y el Caribe; y manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios latinoamericanos y caribeños, y preparándonos para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en el arrebatamiento de todos los escogidos de Dios.

Hemos llegado al Día Postrero, al tiempo final, al séptimo milenio, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; y si no, pues solamente faltan unos dos años y medio o menos para llegar al séptimo milenio.

¿Pero se le habrá atrasado el calendario a Dios? Yo pienso que no. Por lo tanto, si no se le ha atrasado el calendario a Dios, ya estamos viviendo en el Día Postrero, el último de los días postreros.

Y estamos viviendo en el tiempo del llamado de Jesucristo, del llamado para todos los escogidos de Dios, para ser preparados y ser transformados en este tiempo final, y ser llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y así es como en este tiempo final los escogidos de Dios serán a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; porque todos recibiremos un cuerpo eterno y glorificado,

igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo; y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, cuerpos iguales al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Esto es para este tiempo final, para el Día Postrero, para el séptimo milenio, el cual ya ha comenzado, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Por lo tanto, estamos viviendo en el tiempo de LA SEÑAL DE DIOS PARA LOS INCRÉDULOS, para el pueblo hebreo y para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Hemos llegado al Día Postrero, hemos llegado al tiempo donde estaríamos viendo la señal de Dios para todos los seres humanos: incrédulos y también para los creyentes en Jesucristo, y para el pueblo hebreo.

Que las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador sean sobre todos ustedes, amables radioyentes y también los aquí presentes. Y pronto Cristo complete el número de Sus escogidos, y resucite a los muertos en Cristo y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve a la Cena de las Bodas del Cordero al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LOS SECRETOS QUE DIOS GUARDÓ PARA EL TIEMPO DEL FIN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de septiembre de 2001

Bogotá D.C., Colombia

En la lectura que tuvimos, vimos que le fue mostrado a Daniel lo que sucedería en el fin del tiempo; y Daniel dice que escuchó, pero no entendió; y quiso conocer, saber, y preguntó, pero le fue dicho: “Daniel, estas Palabras están selladas, están selladas y cerradas”. Vamos a leerlo,

capítulo 12, verso 8 en adelante, dice:

“Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”

Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”.

Y ahora nosotros viviendo en el Día Postrero somos las personas que estaremos entendiendo lo que Daniel quiso entender; y para que podamos entender estas cosas que Daniel quiso entender, pero que serán dadas a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final y después al pueblo hebreo, vean, Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Ahora, ¿a dónde vamos a subir para poder escuchar la Voz de Cristo hablándonos estas cosas que deben suceder pronto? La Iglesia del Señor Jesucristo ha ido creciendo de etapa en etapa como un monte, se ha ido formando como un monte; y por consiguiente, las personas de cada etapa, de cada edad, han subido a la edad que les corresponde, han subido a esa etapa de ese Monte de Dios, del Monte de Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así la Piedra no cortada de manos ha ido creciendo, y se ha ido formando un gran Monte, un gran Reino en el campo espiritual; y en Su Segunda Venida crecerá y se formará, en el campo literal, un gran Monte, un gran Reino: el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, ese Reino Milenial de Cristo.

Ahora, por cuanto de edad en edad han tenido que subir los que han escuchado la Voz de Cristo... ¿Han tenido que subir a dónde? A donde Cristo está hablando a través del mensajero de cada edad; porque esa es la forma en que

Cristo habla de edad en edad.

Cristo en Espíritu Santo a través de un mensajero ha estado hablándole a Su pueblo, y ha estado llamando y juntando a Sus escogidos de edad en edad; por eso tenemos siete ángeles mensajeros en las siete etapas o edades de la Iglesia entre los gentiles; y luego viene la etapa de la Edad de la Piedra Angular, es ahí donde Cristo en este tiempo final nos llama a subir: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”*.

¿Y cómo nos va a dar a conocer estas cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en tiempos pasados? Así como tuvo un mensajero en cada edad para velarse y revelarse a través de cada mensajero, y hablarle al pueblo para que escucharan la Voz de Cristo las ovejas de Cristo; para este tiempo final Él tendrá también un mensajero a través del cual se velará y se revelará, y le hablará a Su Iglesia, a Su pueblo, y llamará y juntará a Sus escogidos en esa parte alta: la Edad de la Piedra Angular, y les revelará todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y si hay un mensajero establecido para este tiempo final, un profeta mensajero de Cristo, entonces todos queremos saber quién es ese mensajero del Señor Jesucristo.

Entonces vamos a la Escritura, le preguntamos a Cristo quién es ese mensajero. Y Cristo nos contesta en la Escritura, en Apocalipsis 22, verso 6, diciéndonos:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y ahora, “el Dios de los espíritus de los profetas”... los espíritus de los profetas, o sea, los cuerpos teofánicos, los cuerpos angelicales de los profetas, como es el cuerpo angelical teofánico de este Ángel de Jesucristo que le dio a

Juan la revelación del Apocalipsis; vean, siendo un espíritu de profeta, ahora Dios, el Dios de los espíritus de los profetas, envía este espíritu de profeta, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Cuando se habla del Ángel del Señor Jesucristo aquí, dándole a Juan la revelación del Apocalipsis, se está hablando de un profeta en su cuerpo teofánico, su cuerpo angelical; y este profeta ministra dos mil años atrás, aproximadamente, la revelación apocalíptica a Juan el apóstol. Es el segundo profeta que antes de tener su cuerpo de carne, en su cuerpo angelical teofánico ministra la Palabra de Dios, la Palabra de Cristo, a Juan el apóstol.

Así como Jesucristo, el profeta de Nazaret, antes de estar en carne humana ministrando la Palabra de Dios estuvo en Su cuerpo angelical ministrando la Palabra.

Es el Ángel de Jehová que habló con Adán, habló también con los demás profetas, con Enoc también, con Noé, con Abraham también y con Moisés también. Es el Ángel que le dijo que había descendido para libertar al pueblo hebreo, es el Ángel que se veló y se reveló a través del profeta Moisés, y libertó al pueblo hebreo.

No fue Moisés el que hizo aquellas señales, sino que fue el Ángel de Jehová. Fue el Ángel de Jehová el que libertó al pueblo hebreo luego de traer las plagas sobre Egipto; fue el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo angelical manifestado por medio del profeta Moisés, el que libertó al pueblo hebreo y los llevó rumbo a la tierra prometida. Y luego, en la tierra prometida, luego de transcurrir algunos miles de años, vino en carne humana y se manifestó en medio del pueblo hebreo en la persona de Jesús de Nazaret.

Por eso Jesús en San Juan, capítulo 8, verso 56 en adelante, podía decir: “Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó”. Le dicen: “No tienes aún - no tienes todavía 50

años ¿y dices que has visto a Abraham?”. Jesús les dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. ¿Cómo era antes de Abraham? Era en Su cuerpo angelical, y era llamado el Ángel de Jehová.

En esta misma forma en que Dios envió Su Ángel para libertar al pueblo hebreo, en esta misma forma en que Dios envió a Su Ángel en diferentes etapas del Antiguo Testamento, para traer la Palabra de Dios en cada una de esas etapas a los profetas de Dios, para el tiempo final Dios estará enviando Su Ángel. Pero ya, vean ustedes, lo envió a Juan en cuerpo angelical.

Pero ahora, para el tiempo final, así como el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová (el cual es Cristo en Su cuerpo angelical), se hizo carne y lo conocimos por el nombre de Jesús; así también, como se hizo carne en medio del Israel terrenal, Cristo envía Su Ángel en medio del Israel celestial.

Veán, está en medio del Israel celestial dándole la revelación a Juan el apóstol; y para el tiempo final lo enviará en carne humana.

Así como Dios sentó a Su Ángel, el cual vino en carne humana, lo envió en carne humana, y obtuvo la victoria en el Amor Divino, y ascendió al Cielo victorioso: lo sentó Dios en Su Trono; ahora en el Nuevo Testamento, para el Día Postrero, Cristo enviará Su Ángel en carne humana; y ese será el último profeta y mensajero de Jesucristo; por lo cual es un mensajero dispensacional que estará en medio de la Iglesia de Jesucristo dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, dando a conocer los secretos de Dios, los secretos que Dios guardó para el tiempo del fin, o sea, abriendo esos misterios que están en la Biblia contenidos, pero sellados.

Le fue dicho a Daniel: “Estas Palabras están selladas y cerradas (¿hasta cuándo?) hasta el tiempo del fin”. Porque para el tiempo del fin Cristo envía Su Ángel para dar a

conocer a Sus siervos todas estas cosas que deben suceder pronto, viene abriendo esos secretos que están sellados en la Escritura para el tiempo del fin.

Este Ángel del Señor Jesucristo obtendrá la victoria en el Amor Divino; y a este Ángel, Cristo le cumplirá la promesa: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21].

Ahora, Cristo se sentó en el Trono del Padre en el Cielo; pero Cristo tiene un Trono terrenal, y es el Trono de David; es en ese Trono donde Cristo sentará con Él al Vencedor del Día Postrero, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

Este misterio del Ángel del Señor Jesucristo es uno de los secretos guardados por Dios para el fin del tiempo. Y así como fue manifestado el Ángel de Jehová en carne humana, y nadie conocía ese misterio, sino el Padre; y nadie conocía al Padre, sino el Hijo; y nadie conocía al Hijo, sino el Padre, y aquel a quien el Hijo lo quisiera revelar; el Hijo, Jesucristo, el Ángel de Jehová manifestado en carne humana, era el que conocía ese misterio y los demás misterios correspondientes a aquel tiempo, y era el único que podía abrir esos misterios.

Y ahora, en el Nuevo Testamento Cristo envía Su Ángel; y nadie conocerá quién es el Ángel del Señor Jesucristo, sino Jesucristo; y nadie conocerá quién es Jesucristo y Su manifestación, la manifestación de Cristo para el Día Postrero, sino el Ángel del Señor Jesucristo y aquellos a quien el Ángel lo quiera revelar.

El Ángel del Señor Jesucristo estará revelando todas estas cosas, estos misterios de la manifestación de Cristo en Su Ángel a Su Iglesia, porque estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo esta manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero.

Así como estuvo Cristo en Espíritu Santo en Su Iglesia en edades pasadas, manifestado en el ángel mensajero de cada edad, por medio del cual o de los cuales Él habló Su Palabra, y llamó y juntó a Sus escogidos, y cumplió Su promesa correspondiente a cada tiempo; así también será para este tiempo final, para cumplir las promesas correspondientes a este tiempo final.

Y ahora, solamente habrá una persona en la Tierra que conocerá estos secretos que Dios ha guardado para el fin del tiempo: y esa persona será el Ángel del Señor Jesucristo, que viene en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, mostrando, revelando, todas estas cosas que deben suceder pronto.

En Apocalipsis 22, verso 16, también Cristo habla de Su Ángel.

Veán, de todos los ángeles que Cristo tiene y ha enviado de etapa en etapa a Su Iglesia, del más que habla es de este Ángel que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis; los demás ángeles, dice el reverendo William Branham que son ángeles comunes, pues son ángeles de edades; pero este Ángel del Señor Jesucristo es diferente a los demás ángeles mensajeros de las demás edades pasadas, ¿por qué? Porque es un Ángel Mensajero dispensacional, es un profeta dispensacional.

Por lo tanto, en este tiempo final es la primera ocasión en que Cristo envía a Su Iglesia un profeta mensajero dispensacional con un Mensaje dispensacional; por lo tanto es una Obra grande la que Cristo lleva a cabo en este tiempo final en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Con la Obra que Cristo lleva a cabo en este tiempo final completará Sus escogidos en Su Iglesia; y con la Obra que Él lleva a cabo en este tiempo final en Su Iglesia, Él llevará a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero.

Y luego que haya terminado la Obra de recoger a todos Sus escogidos, habrá Cristo terminado de hacer Intercesión en el Cielo, en el Trono del Padre, hasta por el último escogido de Dios; completará así Su Iglesia, y luego se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad (que es el Libro de los Siete Sellos de Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante), lo tomará, lo abrirá, y luego lo traerá a la Tierra (en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11), lo entregará a un hombre, que será Su Ángel Mensajero, el último profeta mensajero que Él tendrá en Su Iglesia, el cual estará en la Edad de la Piedra Angular, y él se lo comerá.

Y por consiguiente, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Libro de la Redención, el Título de Propiedad que otorga todos los derechos al que lo tenga: será restaurado a la raza humana, siendo entregado por Cristo a un hombre que se lo comerá (conforme a Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante), el cual fue representado en Juan el apóstol recibiendo ese Libro de los Sellos y comiéndoselo. Le fue amargó en su vientre, pero le fue dulce en su boca, y le fue dado el ministerio de profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Así que el que estará profetizando en el Día Postrero sobre muchos pueblos, naciones y lenguas, y abriendo todos los secretos, misterios de Dios, será el que se comerá ese Libro, el cual será el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

Por eso vendrá la restauración a la vida eterna físicamente, en donde seremos transformados los que vivimos, y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos.

Sin ese Libro de los Sellos ser tomado de la diestra del Padre, no hay resurrección para los muertos en Cristo ni transformación para nosotros los que vivimos; pero

conforme a la revelación apocalíptica, llegará el momento en que Cristo terminará de completar Su Iglesia, y entonces se podrá levantar del Trono del Padre, tomar el Título de Propiedad, abrirlo en el Cielo, reclamar Su herencia: reclamar a toda persona que Él ha redimido con Su Sangre, y reclamar también Su Trono: el Trono de David; reclamar, por consiguiente, el Reino; y establecer Su Reino: el glorioso Reino Milenial de Cristo, establecerlo en la Tierra en medio del pueblo hebreo; y desde ahí gobernará sobre todas las naciones.

Este Libro de los Siete Sellos es un Libro misterioso, porque contiene el misterio de todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo, contiene los nombres de todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo. Es, este, el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, podemos ver que siendo un Libro misterioso, el contenido que hay en él es misterioso también.

Ahora, tenemos los secretos o misterios que Dios guardó para el fin del tiempo; entre los cuales están el misterio del Ángel que era diferente a los demás, de los ángeles que le aparecieron al reverendo William Branham. Le aparecieron siete ángeles a él y uno era diferente a los demás, del cual el reverendo William Branham dijo en la página 469 del libro de *Los Sellos* en español, que ese Ángel que era diferente a los demás era el que tenía el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, el Séptimo Sello, la Segunda Venida de Cristo, gira alrededor del Ángel que era diferente a los demás.

Conocer el misterio de ese Ángel es conocer el misterio del Séptimo Sello. Conocer el misterio del Séptimo Sello es estar escuchando la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, porque es la Voz del Ángel Fuerte

que desciende del Cielo, la Voz de los Siete Truenos, que revelan el misterio del Séptimo Sello.

Tenemos el misterio del Ángel que era diferente a los demás.

Tenemos el misterio del Séptimo Sello, o sea, el misterio de la Segunda Venida de Cristo (o sea, estos son misterios o secretos que Dios guardó para el tiempo del fin).

Tenemos el misterio o secreto de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante.

Tenemos el misterio del Libro de los Siete Sellos de Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante, y Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante.

Tenemos el misterio del Ángel de Jesús, del cual Cristo dijo: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*. (Apocalipsis, capítulo 22, verso 16).

Tenemos el misterio de la Voz de Arcángel, de Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 13 al 17. De la cual dice San Pablo, hablándonos en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 en adelante, dice:

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Esto es un secreto que Dios ha guardado para el fin del

tiempo, o hasta el tiempo del fin.

También en Primera de Corintios, capítulo 15, nos dice, versos 49 en adelante:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (o sea, la imagen de Cristo).

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados”.

Vamos a recibir una transformación, y vamos a ser transformados: de personas mortales a personas inmortales; vamos a obtener un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo, y así seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo; y así es como el ser humano será restaurado a la imagen y semejanza de Dios. Porque la imagen de Dios es Cristo en Su cuerpo teofánico angelical, y la semejanza física de Dios es el cuerpo físico glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

“... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”.

Aquí tenemos de nuevo la Trompeta, la Trompeta de Dios, la Final Trompeta. Siempre la Trompeta es la Voz de Dios hablando.

“... a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Los muertos en Cristo van a ser resucitados ¿cómo? Incorruptibles, en cuerpos glorificados; y nosotros seremos transformados, transformados de mortales a inmortales; por lo tanto, tendremos un cuerpo nuevo, eterno y glorificado, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador,

y jovencito para toda la eternidad.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

La muerte será sorbida en victoria; y de ahí en adelante ya no habrá más muerte para los creyentes en Cristo que serán transformados, y para los muertos en Cristo que serán resucitados en cuerpos glorificados. Ya no volverán a morir, porque ya estarán en cuerpos inmortales los creyentes que serán resucitados; y nosotros los que vivimos, cuando seamos transformados ya seremos inmortales y jovencitos para toda la eternidad.

Ahora, hemos visto que todo esto está envuelto en los secretos o misterios que Dios ha guardado para el tiempo del fin. Y serán abiertos estos misterios a la Iglesia del Señor Jesucristo, por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final es la Voz de Cristo en el Día Postrero hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero, hablándonos el Mensaje del Evangelio del Reino; ese es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelándonos estos secretos o misterios que Dios guardó para el tiempo del fin.

El misterio de la Trompeta de Dios.

Ahora otro misterio: El misterio de la Edad de la Piedra Angular. Ese misterio no estuvo abierto en edades pasadas, ¿por qué? Porque es abierto el misterio de cada edad cuando Dios envía el mensajero de cada edad.

En cada edad se habla, se puede hablar proféticamente de un misterio que será manifestado más adelante, pero queda todavía en misterio, queda todavía sellado y cerrado

hasta el tiempo en que se abre y se cumple ese misterio; y aun puede quedar sellado, aun siendo cumplido puede quedar cerrado o sellado sin ser entendido por las personas entre las cuales se está cumpliendo.

Ahora, es para el tiempo del fin donde tenemos y para donde tenemos la promesa de que estos secretos divinos serán dados a conocer, serán abiertos.

Le fue dicho a Daniel: “Sella - cierra y sella las palabras hasta el tiempo del fin”. Esas palabras proféticas del libro del profeta Daniel y del libro del Apocalipsis correspondientes a este tiempo final, han estado selladas y cerradas por miles de años; pero la promesa es que serán abiertas en el tiempo del fin, y entonces conoceremos estos misterios del tiempo del fin que estarán siendo cumplidos.

La Edad de la Piedra Angular es la etapa correspondiente a este tiempo final en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la creación o construcción de la Iglesia de Jesucristo, la cual es nada menos que el Templo espiritual de Jesucristo, y por consiguiente tiene un Plano Divino, el cual Cristo ha estado usando para la construcción o creación de Su Iglesia, Su Templo espiritual.

Este mismo Plano Divino fue usado por el profeta Moisés para la construcción del tabernáculo que Dios le ordenó construir, y también fue usado por el rey Salomón para la construcción del templo, llamado el templo de Salomón.

(...) Ahora vean ustedes, en la misma forma que construyó Salomón el templo y que construyó el profeta Moisés el tabernáculo, está constituido el ser humano: atrio, lugar santo y lugar santísimo (cuerpo, espíritu y alma); así también es en el Cielo.

Ahora, ambos templos: el de Salomón y el de Moisés, tipifican o reflejan el Templo celestial; y por consiguiente tipifican el Templo espiritual de Cristo, que es la Iglesia del

Señor Jesucristo.

Y ahora, el Atrio de la Iglesia del Señor Jesucristo, del Templo espiritual de Cristo, es de Adán hasta Jesús. El Lugar Santo es de Jesús hasta el séptimo ángel mensajero, eso corresponde al Lugar Santo; por lo tanto, las siete edades de la Iglesia corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Y luego del séptimo ángel mensajero hacia acá, corresponde al Lugar Santísimo; es, el Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular. O sea, después del séptimo ángel mensajero viene la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y el Templo espiritual de Cristo está siendo construido, creado, con piedras vivas, con seres humanos.

Y ahora, en el Templo espiritual de Cristo el Lugar Santísimo tiene que estar ¿dónde? En el oeste. Porque así estaba en el tabernáculo que construyó Moisés: estaba en el oeste el lugar santísimo; y en el que construyó el rey Salomón, en ese templo, el lugar santísimo, estaba en el oeste el lugar santísimo también; y ahora, en el Templo espiritual de Cristo, en la Iglesia de Jesucristo, el Lugar Santísimo tiene que estar en el oeste.

Cristo tiene que estar en el oeste, en el continente latinoamericano y caribeño, creando, construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, con piedras vivas, con seres humanos que reciben a Cristo como su Salvador, lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, son bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo y reciben el Espíritu Santo, y obtienen el nuevo nacimiento; y así nacen en la Iglesia de Jesucristo ¿dónde? En la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Ahora, podemos ver en los secretos que Dios ha guardado para el fin del tiempo o para el tiempo final,

podemos ver el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular; y podemos ver quiénes componen el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo: en su mayoría latinoamericanos y caribeños.

Ahora, podemos ver lo que está sucediendo en la Iglesia de Jesucristo, en la etapa correspondiente a este tiempo final, la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es la etapa de oro de la Iglesia de Jesucristo, así como el lugar santísimo era el lugar de oro del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó el profeta Moisés (estaba cubierto de oro). Y ahora la Edad de la Piedra Angular es la Edad de Oro del Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador.

En el lugar santísimo construyó o colocó Salomón dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro, y estaba también el propiciatorio con los dos querubines de oro. Por lo tanto en Iglesia del Señor Jesucristo estarán los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11. Así como Salomón los colocó en el Lugar Santísimo, Cristo los coloca en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Esos son los Ángeles del Hijo del Hombre que con Gran Voz de Trompeta vienen llamando y juntando los escogidos del Día Postrero, y colocándolos en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, o sea, en la Edad de la Piedra Angular, para ver la gloria de Cristo manifestada en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo en este tiempo final.

Cuando Cristo se levante del Trono del Padre y venga con el Título de Propiedad, viene a Su Iglesia; y es ahí donde Él, se manifestará en toda Su plenitud, resucitará a los muertos creyentes en Él, de las edades pasadas, y nos transformará a nosotros los que vivimos; y todos estaremos aquí con cuerpos glorificados. Y la gloria de Jesucristo en

toda Su plenitud estará manifestada en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Iglesia, que es la Edad de la Piedra Angular. Y desde ahí le hablará al mundo entero; y desde ahí le hablará al pueblo hebreo, y llamará 144.000 hebreos.

Desde ahí es de donde Él le hablará al pueblo hebreo, así como Dios le dijo al profeta Moisés en el Éxodo, capítulo 25, versos 21 en adelante, donde dice:

“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

Y para este tiempo final, de en medio de los dos querubines de oro y de en medio de los dos querubines de madera de olivo, Cristo estará hablándole al mensajero del Día Postrero todo lo que él debe hablarle al pueblo hebreo; pero antes le estará hablando a los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo todo lo que ellos necesitan conocer, les estará hablando todos los secretos, los misterios, que Dios guardó para el tiempo del fin. Por eso dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” [Apocalipsis 22:6].

¿Qué cosas deben suceder pronto, en el tiempo final? Pues los secretos, los misterios que Dios guardó para el tiempo del fin; esas son las cosas que deben suceder; y esas son las cosas que revela el Ángel de Señor Jesucristo a la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Ahora, hemos visto que desde el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo es que Cristo en Espíritu Santo estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero todos estos secretos que Dios guardó para el tiempo del fin.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es Jesucristo, él solamente es el profeta mensajero dispensacional que Cristo envía a Su Iglesia en este tiempo final para darle a conocer a la Iglesia de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto.

Cuando Juan el apóstol en Apocalipsis, capítulo 19, verso 7 al 10, se postró para adorar al Ángel que le mostraba estas cosas, el Ángel le dijo que no lo hiciera, que adorara a Dios, le dijo que él era siervo con sus hermanos los profetas.

Así también en Apocalipsis 22, verso 6 al 10, Juan quiso nuevamente adorar a los pies del Ángel de Jesucristo, y el Ángel le dijo que no lo hiciera, que adorara a Dios.

¿Por qué no recibió adoración este Ángel cuando Juan quiso ofrecérsela? Porque este Ángel no es el Señor Jesucristo. Este Ángel es el profeta mensajero del Señor Jesucristo, enviado a Su Iglesia en el Día Postrero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, y así revelar los secretos que Dios guardó para el tiempo del fin, los secretos o misterios que Juan quiso conocer y escribir, y los secretos que el profeta Daniel quiso conocer.

Ahora, el secreto de la Edad de la Piedra Angular, vean ustedes, no estaba revelado, pero ya ha sido revelado este secreto que Dios guardó para ser revelado en el tiempo del fin.

Y ahora, estamos viviendo en el misterio revelado de la Edad de la Piedra Angular, en donde se está cumpliendo el propósito divino correspondiente al Día Postrero en la Iglesia del Señor Jesucristo; es ahí donde Él coloca Su Ángel, y es ahí donde Cristo coloca Sus escogidos del Día Postrero; y esa es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, esa es la Edad de Oro, la etapa de oro del Templo espiritual de Cristo.

Así como la parte de oro del templo de Dios era el lugar

santísimo, ahora la parte de oro del Templo espiritual de Cristo es la Edad de la Piedra Angular; aunque hubo oro también en el lugar santo en algunas cosas, como el altar de oro y también la mesa de los panes de la proposición, y el candelero o candelabro; pero el lugar santísimo es todo de oro: El arca, que es de madera, pero está cubierta de oro; y las paredes también del lugar santísimo, y el piso del lugar santísimo; y todo es de oro.

El oro representa la Divinidad, y la madera, pues la humanidad. Por lo tanto, Dios en Su Iglesia: Su Iglesia, la parte humana; y Dios, la parte Divina.

Hemos visto: el misterio de la Edad de la Piedra Angular, donde Él coloca Su Ángel y donde coloca Sus escogidos del Día Postrero.

Es la edad en donde ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo y donde ocurrirá la transformación de nosotros los que vivimos; por lo tanto, esa es una edad eterna.

Es la edad que tendrá los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre: los ministerios de Moisés y Elías, y es la edad donde Cristo cumplirá Su Segunda Venida; y es la edad donde Cristo trae el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos abierto. Es la edad donde es abierto el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Segunda Venida, y el misterio de los Ángeles del Hijo del Hombre; o sea, que es abierto el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

EL QUE NOS MUESTRA LAS COSAS QUE SUCEDERÁN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 09 de Marzo de 2003

Santa Cruz, Bolivia

Ahora, para este tiempo final tenemos grandes promesas de cosas grandes y maravillosas que Dios va hablar a Su pueblo, a Su Iglesia, las cuales le traerán grandes bendiciones del Cielo.

Ahora veamos lo que nos dice el reverendo William Branham, en el libro de *Los Sellos*, página 128, dice en uno de los párrafos, por el centro de la página, dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis, permitirán que Él muestre a la Novia, cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

La fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, viene, es dada a través de los Siete Truenos de Apocalipsis 10; y los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte descendiendo del Cielo, es la Voz del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Cristo; y estará clamando como cuando ruge un León: eso nos habla de un Mensaje dispensacional, que estará siendo proclamado por Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Y para eso tendrá un velo de carne a través del cual estará hablándonos ese Mensaje, estará clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

¿Y cuál es el misterio grande contenido en los Siete Truenos? ¿Cuál es el misterio grande que dan a conocer los Siete Truenos, la Voz de Cristo hablando en forma consecutiva en el Día Postrero, por medio de Su Ángel Mensajero? Porque ese es el último profeta, y es dispensacional, y por consiguiente viene con un Mensaje

dispensacional. Y el único Mensaje dispensacional que está prometido para ser traído en este tiempo final es el Mensaje del Evangelio del Reino. Y con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Voz de Cristo clamando como cuando un León ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces, hablándonos por medio de un hombre, de un profeta dispensacional, por medio del Ángel del Señor Jesucristo, estará abriéndonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Ese es el misterio más grande en el Cielo, el cual, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, cuando fue abierto, hubo silencio en el Cielo como por media hora. Es el misterio que ni los ángeles conocían. Es el misterio que ni el Hijo del Hombre conocía en aquellos días en que Jesús estuvo en la Tierra, pero luego cuando ya fue transformado y ascendió al Cielo, sí lo supo. Pero es un misterio que la humanidad no ha conocido, es un misterio que ni los teólogos saben lo que es, es un misterio que ni los ángeles conocen; ese es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, prometido para ser dado a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo. Y eso es lo que le da a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; esa es la fe, la revelación que la Iglesia-Novia de Jesucristo, en el Día Postrero, estará esperando.

Y para ser dada una revelación a la Iglesia, veamos cómo tiene que venir toda revelación a la Iglesia del Señor Jesucristo; si no viene en esa forma, no es una revelación de Dios, es cualquier cosa menos una revelación de Dios; puede ser conjeturas humanas, de sabiduría humana, de interpretaciones teológicas; pero toda revelación divina tiene un orden para venir al pueblo de Dios, no puede venir por teólogos, no puede venir por doctores en divinidad, no puede venir por cualquier tipo de persona.

Vamos a ver cómo tiene que venir toda revelación de Dios. En la página 301 y 302 del libro de *Los Sellos*, en español, dice el reverendo William Branham, hablando del Ángel del Señor Jesucristo. Dice:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba librar al mundo antes del diluvio (o sea, cuando lo iba destruir, iba a librar a Noé y su familia) Él mandó un águila”.

Un águila representa un profeta. Dios también se representa en un águila, y representa todos Sus hijos en águilas también.

“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (a Moisés)”.

Cuando fue a libertar al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, mandó un profeta dispensacional, el cual fue Moisés, ese es un águila mayor, un profeta dispensacional.

“¿No cree usted, que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que no podía ser confiado a un Ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? (¿Sabía usted que aquel Ángel de Jesucristo que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis era un profeta?) ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22, verso 9, para ver si no era un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro del Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas.

Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibirá adoración o mensajero cualquiera); porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9.

Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios, ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Y este Ángel es un profeta, un profeta dispensacional, por eso tiene la Palabra y la da a Juan el apóstol en forma simbólica. Ese Ángel ahí está en su cuerpo angelical, como Jesucristo estuvo en Su cuerpo angelical en el Antiguo Testamento. El Arcángel o Voz de Arcángel, Trompeta de Dios, todo esto, está prometido para este tiempo final. Eso será la Voz de Dios en medio de Su Iglesia, dándonos a conocer las cosas que sucederán.

Ahora, hemos visto el orden divino para venir toda revelación divina al pueblo de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo, y también al pueblo hebreo.

Y el Ángel del Señor Jesucristo, dice el reverendo William Branham (en lo que leímos): “Es un profeta”. Ese es el mismo Ángel con el Sello del Dios vivo, para llamar y juntar 144.000 hebreos; en él estará el Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; porque el único que tiene ministerios es el Espíritu Santo y los opera a través de seres humanos.

Ahora, hemos visto que el orden para venir toda revelación divina es a través de un profeta. La fe, la revelación, para ser transformados y raptados, llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, tiene que venir conforme al orden ya establecido: a través de un profeta.

Y para la Iglesia de Jesucristo está la promesa de Jesús: “Yo Jesús he enviado mi Ángel, para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Tiene la promesa, la Iglesia de Jesucristo, de un profeta mensajero, para darle a conocer todas estas cosas que deben

sucedan pronto; y eso será el Espíritu Santo en el Ángel del Señor Jesucristo, dándonos a conocer las cosas que sucederán.

¿Vieron que no hay ninguna contradicción entre lo que dijo Jesús, en el Evangelio según San Juan: que el Espíritu Santo vendrá y nos enseñará todas las cosas, y nos revelará las cosas que han de suceder?

Y ahora, Cristo enviando a Su Ángel para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, porque en él viene el Espíritu Santo manifestado, dándole a conocer a la Iglesia de Jesucristo todas las cosas que han de suceder.

Ese Ángel de Jesucristo ha estado en la Iglesia de Jesucristo todo el tiempo. Pero de eso no vamos a hablar, porque no vamos a abrir completamente el misterio del Ángel del Señor Jesucristo. Hay un tiempo en donde va a ser abierto completamente; como hubo un tiempo donde fue abierto el misterio del Ángel de Jehová.

Durante el Antiguo Testamento ese misterio del Ángel de Jehová estaba oculto hasta que vino en carne humana el Ángel de Jehová, y luego que murió, resucitó y ascendió al Cielo, luego Pedro anunció el misterio que estaba en Cristo: era el misterio del Ángel de Jehová hecho carne en medio del pueblo hebreo, hablándole al pueblo hebreo, y llevando a cabo la Obra de Redención.

El misterio grande del Ángel de Jesucristo es millones de veces más grande de lo que ustedes se pueden imaginar. Y para poder encontrar algo con lo cual comparar ese misterio, hay solamente una cosa: Va paralelo al misterio que estaba en el Ángel de Jehová, es paralelo al misterio que estaba manifestado en Cristo. Para que tengan una comparación exacta.

Ahora, el reverendo William Branham, hablándonos del misterio del Espíritu Santo, dice en la página 134 del Libro de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes. Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse”.

Vean, aquí tenemos la promesa de que el Espíritu Santo que ha estado en medio de la Iglesia de edad en edad, manifestado en los diferentes ángeles mensajeros, teniendo un ministerio a través, y manifestando un ministerio a través de los ángeles mensajeros, y manifestándose temporalmente en cada ángel mensajero, ahora tenemos la promesa aquí:

“Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como Rey de reyes y Señor de señores”.

Aquí está la promesa de que el Espíritu Santo se va encarnar.

En la página 146 del libro de *Los Sellos*, también nos habla algo aquí..., porque así como el Ángel de Jehová se hizo carne en Jesús, luego encontramos que cuando apareció Jesús, que era Dios hecho carne, manifestado en carne humana, Dios encarnado; apareció Judas Iscariote, y en Judas Iscariote apareció el diablo encarnado. Cuando se echó el bocado allá de pan, en la última cena, dice la Escritura que el diablo entró en Judas Iscariote [San Juan 13:27].

Así que Judas era el diablo hecho carne, hecho hombre, en el velo de carne llamado Judas Iscariote; por eso cuando murió se fue a su lugar, ¿a dónde? Al infierno.

Ahora, Jesús era Dios hecho carne, Dios encarnado. Dios fue manifestado en carne, en el velo de carne llamado Jesús.

Ahora, para este tiempo final, los dos espíritus: El espíritu del diablo se va encarnar en el anticristo, la bestia; y el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, se va encarnar en un

hombre; y vamos a tener en la Tierra, al diablo encarnado en el anticristo, por un lado, y al Espíritu Santo encarnado en un hombre en otro lugar, en la Iglesia de Jesucristo.

Vamos a ver aquí en la página 146 del libro de *Los Sellos*, el último párrafo [192] al final, dice:

“Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Por lo tanto, habrá dos hombres en la Tierra, en los cuales habrá una manifestación sobrenatural: un hombre en el cual estará el diablo encarnado, y otro hombre en el cual estará el Espíritu Santo encarnado.

Ahora, vamos a otra página: página 352 del libro de *Los Sellos* también, dice en el penúltimo párrafo [107] el reverendo William Branham. Dice:

“Y sucederá que al mismo tiempo, cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.

O sea, eso es para la redención del cuerpo, que es la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; para eso vendrá el Espíritu Santo encarnado en el Día Postrero. Y Él no tendrá otro mensajero, excepto el Ángel del Señor Jesucristo.

También en la página 256 del libro de *Los Sellos*, en el centro de la página, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

La Palabra de Dios encarnada en un hombre. Esas son las promesas que tiene la Iglesia de Jesucristo para este tiempo final, para poder obtener el conocimiento de las cosas que sucederán en este tiempo final, y obtener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de

las Bodas del Cordero.

La revelación de todas estas cosas las estará dando Cristo en Espíritu Santo por medio del velo de carne donde Él estará manifestado; y lo que estará siendo hablado será la Palabra de Dios, de Cristo, para Su Iglesia para este tiempo final, mostrándonos las cosas que sucederán.

Hemos visto el orden divino para obtener el conocimiento de todas estas cosas que sucederán, y obtener la revelación divina del misterio del Séptimo Sello.

El reverendo William Branham también hablándonos de este misterio, dice que los Truenos son los que darán a conocer este misterio. Por lo tanto, los Truenos, que es la Voz de Cristo hablando en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero estará revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo por Su Iglesia.

En Su Primera Venida vino a redimir Su Iglesia. En Su Segunda Venida viene a buscar Su Iglesia y a llevarla a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; para lo cual, tiene Cristo que resucitar a los muertos creyentes en Él, y a nosotros tiene que transformarnos.

Por lo tanto, Él tiene que darnos Su Palabra revelada, darnos esa Palabra creadora, para que así tengamos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Con la revelación del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, será abierto el misterio del Séptimo Sello, será abierto el misterio de la Segunda Venida de Cristo, será abierto el misterio del Ángel que viene con el Séptimo Sello: el Ángel que tiene el Séptimo Sello de los siete ángeles que le aparecieron al reverendo William Braham; el que era diferente a los demás es el que tiene el Séptimo Sello.

Por lo tanto, con la apertura del Séptimo Sello, queda abierto el misterio del Ángel que tiene el Séptimo Sello. Por lo tanto para este tiempo final, la Iglesia del Señor Jesucristo tiene estas grandes promesas de recibir el conocimiento de todas estas cosas que sucederán en este tiempo final. Y Dios por medio de Su Espíritu Santo estará mostrándonos las cosas que deben suceder: utilizando a Su Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo.

Hemos visto, que así como hubo un Ángel principal en el Antiguo Testamento, llamado el Ángel de Jehová; hay un Ángel principal en medio de la Iglesia de Jesucristo, llamado el Ángel del Señor Jesucristo. Así como estuvo en medio del pueblo hebreo el Ángel de Jehová todo el tiempo, en medio de la Iglesia de Jesucristo estaría todo el tiempo el Ángel del Señor Jesucristo. Vean, estaba allá en el tiempo de Juan el apóstol.

Ahora, va llegar un tiempo donde va a ser abierto plenamente el misterio del Ángel de Jesucristo y de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel. Y ya les dije que es millones de veces más grande de lo que ustedes se imaginan, el misterio del Ángel de Jesucristo y de Cristo en Su Ángel.

Ahora, hemos visto quién es el que muestra las cosas que sucederán, hemos visto quién es el que mostraría el misterio del Séptimo Sello: es Cristo, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo, utilizando a Su Ángel en el Día Postrero; porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta, y ese es el único y el último profeta que Dios tiene, y es un profeta dispensacional.

Por lo tanto, por medio de ese Ángel es que tiene que venir toda revelación de las cosas que han de suceder, para ser dadas a conocer a la Iglesia de Jesucristo, y luego para ser dadas a conocer al pueblo hebreo.

No hay otro instrumento. No hay otra forma. Cristo no

tiene otro instrumento.

Por lo tanto, el que recibe, Cristo dice..., hemos visto que “el que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41]. Ahora vamos a ver, eso lo dijo Cristo, pero vamos a ver aquí, en San Juan, capítulo 13, verso 20, también lo que Cristo dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

El que recibió al enviado de Cristo para cada etapa, estaba recibiendo a Cristo que estaba en Espíritu Santo manifestado en cada ángel mensajero. Y el que en el Día Postrero está recibiendo al Ángel del Señor Jesucristo, estará recibiendo a Cristo, que estará en Su Ángel en Espíritu Santo manifestado, mostrándonos las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y por consiguiente, esas personas estarán recibiendo recompensa de profeta, toda la bendición de Dios que Cristo trae a través de ese profeta: estará recibiendo la fe, la revelación, para ser transformado y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; estarán obteniendo el conocimiento de todas las cosas que deben suceder en este tiempo final.

Ahora, hemos visto: **“EL QUE NOS MUESTRA LAS COSAS QUE SUCEDERÁN”**. Es el Espíritu Santo, Él es el único que ha mostrado siempre las cosas que han de suceder; y Él es siempre el que ha traído cada Mensaje para cada edad y para cada dispensación, pero siempre usando un profeta.

Para nuestro tiempo, hemos visto quién será el instrumento de Cristo, para mostrarnos a través de él las cosas que sucederán.

Hemos visto en esta ocasión quién es el instrumento que Cristo usará en este tiempo final para mostrarnos las cosas que han de suceder pronto en este tiempo final:

hemos visto que es el Ángel del Señor Jesucristo, el cual es un profeta dispensacional.

Hemos visto que también es la primera ocasión en que Cristo envía un profeta dispensacional a Su Iglesia; y único profeta dispensacional en la Iglesia y para la Iglesia de Jesucristo, enviado por Jesucristo.

Hemos visto por medio de quién vendría para este tiempo final el último Mensaje; y el último Mensaje es un Mensaje dispensacional para la última dispensación, que es la Dispensación del Reino, y por consiguiente, ese Mensaje es el Evangelio del Reino.

HACED TODO LO QUE ÉL OS DIGA

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 07 de mayo de 2003

Ciudad Guadalupe, Nuevo León, México

(Segunda Actividad)

Y ahora, el Espíritu Santo es el que enseñará a los creyentes en Cristo y les recordará todas las cosas que Cristo ha dicho.

Por lo tanto, escuchar la Voz del Espíritu Santo y creer en Su Palabra, es escuchar la Voz de Cristo y hacer como Cristo dice por medio de Su Espíritu Santo. Es el Espíritu de Cristo viniendo a los creyentes en Él, desde el Día de Pentecostés en adelante, para guiarlos a toda justicia y a toda verdad, y enseñarles todas las cosas que deben suceder. Él es el que revela todos los misterios de Dios, Él es el que revela todas las cosas que han de suceder.

(...) ¿Quién es el que revela las cosas que han de venir, que han de suceder? El Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo. Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, en medio de los creyentes en Él.

“El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” [San Juan 16:14-15].

Y ahora hemos visto cómo podemos escuchar la Voz de Cristo y hacer todo lo que Él nos diga por medio de Su Espíritu Santo, el cual ha estado en medio de los creyentes en Él, de etapa en etapa, y ha estado en los apóstoles, y habló por medio de los apóstoles, y habló por medio de los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia.

Y para este tiempo final, la promesa es que el Espíritu Santo estará en medio de Su Iglesia, y estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; porque el único que da a conocer las cosas que deben suceder es el Espíritu Santo, porque para eso fue enviado por Dios, por el Padre, por Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 4, Cristo con esa Voz de Trompeta, dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Es la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo llamando a Su pueblo a subir más arriba, a subir a una edad más alta: la Edad de la Piedra Angular.

Y así como habló por medio de los apóstoles y habló por medio de los diferentes ángeles mensajeros, en este tiempo final estará hablándonos y estará revelándonos las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

El mismo Espíritu Santo que estuvo en los profetas del Antiguo Testamento y habló por medio de ellos, el mismo Espíritu Santo que estuvo en Jesucristo y habló a través de Jesucristo, y el mismo que estuvo en los apóstoles y en los ángeles mensajeros, en este tiempo final estará —ese Espíritu de Verdad— dándonos a conocer las cosas que han

de suceder después de las que ya han sucedido en edades pasadas.

Y ahora, ¿cómo va a estar y a través de quién va a estar el Espíritu Santo dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Que lo diga el mismo Cristo aquí en Su Palabra en el libro del Apocalipsis, donde Él nos dice quién será Su Enviado. En Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

¿Quién es el Enviado del Señor Jesucristo? Su Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo, y es enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. Y en Apocalipsis 22, verso 6 también nos habla del Ángel y dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Quién es el Enviado para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto? El Ángel del Señor Jesucristo; porque en el Ángel del Señor Jesucristo estará el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, dándonos a conocer todas las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Así como en el Antiguo Testamento encontramos que Jehová Dios hizo lo mismo con el pueblo hebreo; en el capítulo 23 del libro del Éxodo, vean ustedes lo que aquí Dios dijo. Capítulo 23, verso 20 del libro del Éxodo, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

¿Dónde está el Nombre de Dios? En Su Ángel. En el Ángel de Jehová está el Nombre de Dios; en el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical. Y aquí sigue diciendo:

“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti”.

Y ahora, Dios estaba en Su Ángel manifestado hablándole al pueblo hebreo, usando al profeta Moisés. El Ángel de Jehová por medio del profeta Moisés le hablaba al pueblo hebreo; y el pueblo hebreo estaba llamado a escuchar la Voz del Ángel de Jehová a través del profeta Moisés, y hacer todo lo que el Ángel de Jehová le decía al pueblo que hiciera.

Y ahora, así como Jehová Dios en el Antiguo Testamento tiene Su Ángel a través del cual se manifiesta, y a través del cual le habla al pueblo hebreo, y guía al pueblo hebreo; en el Nuevo Testamento encontramos que así como Jehová Dios tenía Su Ángel, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Cristo en Su cuerpo angelical, y en Él estaba el Nombre de Dios, que son cuatro consonantes: YHWH; a la cual le han añadido algunas letras para hacerlo pronunciable como un nombre, pero no han logrado todavía conseguir la forma correcta de la pronunciación del Nombre de Dios, que estaba en el Ángel de Jehová.

Ahora, así como Dios escribió Su Nombre en Su Ángel, encontramos que Cristo tiene Su Ángel, y ese Ángel ha sido enviado, es el Ángel que le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis. Este Ángel se encontraba en ese tiempo en cuerpo angelical, como se encontraba Cristo en cuerpo angelical en el Antiguo Testamento cuando le apareció al profeta Moisés.

Ahora, hablando de este Ángel dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” [Apocalipsis 1:1].

¿Ven? La revelación de Jesucristo viene por medio del Ángel del Señor Jesucristo; y fue dado este libro del Apocalipsis, esta revelación apocalíptica, la revelación de Jesucristo fue dada a Juan por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias (¿Ven? El Espíritu Santo está hablando a las Iglesias). Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Alguien va a recibir ese Nombre, el Nombre de esa Piedrecita blanca. Y esa Piedrecita blanca es Cristo en Su Segunda Venida, el cual tiene un Nombre Nuevo.

¿Que Cristo tiene un Nombre Nuevo? Claro que sí. En Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Y ahora, aquí Cristo dice que va a escribir sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo.

¿Sobre quién estaba el Nombre de Dios en el Antiguo Testamento? Estaba en el Ángel de Jehová. ¿En dónde Cristo tiene entonces que escribir Su Nombre Nuevo y Nombre de nuestro Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro

Dios? En Su Ángel. Tiene que hacer en la misma forma en que Dios hizo en el Antiguo Testamento.

Y ahora, hemos visto que ese es un misterio muy grande que llevará ese Ángel, como el Ángel de Jehová llevó ese misterio del Nombre Eterno de Dios; el cual todavía los teólogos no han podido descifrarlo, todavía no han podido pronunciarlo bien, aunque ya tienen las cuatro consonantes, pero no saben cómo se pronuncian esas cuatro consonantes. Le han añadido algunas letras adicionales, para poder pronunciar algún nombre, pero todavía no han podido dar con la pronunciación correcta.

Pero Moisés sí conocía la pronunciación del Nombre de Dios que estaba en el Ángel de Jehová; el cual Moisés quiso conocer, y el Ángel le dijo: “YO SOY EL QUE SOY. Y dirás al pueblo: YO SOY me envió a vosotros” [Éxodo 3:14]. Ese YO SOY son cuatro consonantes: YHWH; y ese Nombre estaba ¿dónde? En el Ángel de Jehová.

Y ahora, el Nombre que Cristo dice que escribirá sobre el Vencedor, ¿dónde tiene que estar? En el Ángel del Señor Jesucristo. Ahí estará el misterio del Ángel, el misterio del Nombre de Dios, el misterio del Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y misterio del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es un profeta. Fue ese Ángel el que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis. En Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, nos habla que ese Ángel es el que viene con la revelación de Jesucristo, y se la da a Juan.

Ese es el Ángel principal del Señor Jesucristo. Ese es el Ángel que se sentará con Cristo en Su Trono, porque Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

¿Ven? En la misma forma en que el Padre hizo con Jesús: lo sentó en Su Trono cuando ascendió victorioso al Cielo; ahora Cristo sentará, no en el Trono del Padre que está en el Cielo, sino en el Trono de Jesucristo, que es el Trono de David, del cual le habló el Arcángel Gabriel a la virgen María en San Lucas, capítulo 1 (lo cual leímos al principio), en donde le dijo a la virgen María —el Arcángel Gabriel le dijo—; en el capítulo 1, verso 31 en adelante, dice:

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

En ese Trono de David es que Cristo sentará con Él al Vencedor, como el Padre celestial sentó con Él en Su Trono Celestial a Jesucristo, nuestro Salvador.

En la misma forma en que Dios, el Padre, hace con Jesucristo, es como Jesucristo hace con Su Ángel. En la misma forma que Dios, el Padre, hizo con Su Ángel en el Antiguo Testamento, Cristo hace con Su Ángel en el Nuevo Testamento.

Y así como Dios, el Padre, tuvo a Su Ángel, que es Cristo en Su cuerpo angelical en medio del pueblo hebreo de etapa en etapa, y estuvo manifestándose por medio de Él, así Cristo tiene en medio de Su Iglesia todo el tiempo a Su Ángel, al cual ha estado usando; y le dio a Juan la revelación del Apocalipsis por medio de Su Ángel.

Para el tiempo final, así como el Ángel de Jehová apareció en carne humana en medio del pueblo hebreo, y nació a través de la virgen María (y la virgen María representa la Iglesia del Señor Jesucristo; y el pueblo hebreo, el Israel terrenal, representa a la Iglesia de

Jesucristo, al Israel Celestial, que es la Iglesia de Jesucristo), en medio del Israel Celestial, que es la Iglesia de Jesucristo, estará en el Día Postrero el Ángel del Señor Jesucristo en carne humana, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahí, en el Ángel de Jesucristo estará el Espíritu Santo enseñándonos todas las cosas que deben suceder, y guiándonos y preparándonos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Podemos ver la forma en que Jesucristo estará hablándonos en este tiempo final, como lo hizo a través de las diferentes edades: que nos habló a través de los apóstoles y a través de los diferentes ángeles mensajeros, como San Pablo, como Ireneo, como Martín, como Colombo, como Lutero, como Wesley, como el reverendo William Branham; para este tiempo final estará hablándonos el Espíritu Santo por medio del Ángel del Señor Jesucristo; ese es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, para llamar, juntar y sellar 144.000 hebreos.

Pero primero estará en medio de la Iglesia de Jesucristo llamando y juntando a los escogidos del Día Postrero, y colocándolos en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Iglesia de Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, haced todo lo que Él os diga. Todo lo que Cristo nos diga para este tiempo final, nosotros estamos llamados a hacerlo.

EL MISTERIO DEL ÁNGEL DE CRISTO EN SU IGLESIA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 16 de noviembre de 2003

La Florida, Santiago de Chile, Chile

El reverendo William Branham hablando también acerca de ese grupo que viene con la Lluvia Temprana y Tardía, dice en el libro de *Citas*, página 155, párrafo 1383 (el cual es un extracto del mensaje “¿Cuál es la atracción en el monte?” o “¿Qué es la atracción en la montaña?”. Eso está por la página 18 a la 22 de ese mensaje, o digamos 22 al 23). Ahora, vean el extracto aquí, dice:

1383 – “Oh, habrá una verdadera lluvia temprana y tardía en los postreros días sobre ese grupo pequeño que viene con Él, sobre ese asno (o sea, sobre ese burrito) manso y humilde, sin una denominación, clamando: ‘Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor’”.

Ese grupo que viene con Él y que tiene las dos lluvias: la Lluvia Tardía y Temprana. ¿Cuál es ese grupo? ¿Quiénes son las personas de ese grupo? ¡Somos nosotros! Y no por vanagloria o por orgullo, sino como agradecimiento a Cristo, tenemos la Lluvia Tardía y Temprana.

El único grupo que tendría la Lluvia Tardía y Temprana sería el grupo que en este tiempo final estaría recibiendo la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel personalmente, sin usar otros ángeles mensajeros.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es un profeta dispensacional; y profetas dispensacionales hay pocos. ¿Sabes cuántos profetas dispensacionales Dios tiene? Solamente siete profetas dispensacionales, porque solamente tiene siete dispensaciones y siete Mensajes dispensacionales.

- Para la **Dispensación de la Inocencia**, que fue la primera dispensación, el Mensaje dispensacional era el Mensaje de la Inocencia, y su profeta dispensacional fue ADÁN.

- Para la segunda dispensación, que fue la **Dispensación de la Conciencia**, su mensaje fue el Mensaje de la Conciencia y su profeta mensajero fue SET.

- Para la tercera dispensación, la **Dispensación del Gobierno Humano**, su mensaje fue el Mensaje del Gobierno Humano y Su profeta dispensacional fue NOÉ.

- Para la cuarta dispensación, la **Dispensación de la Promesa**, el mensaje fue la Promesa, el Mensaje de la Promesa, y su mensajero fue el Padre de la Fe: ABRAHAM.

- Y para la quinta dispensación, la **Dispensación de la Ley**, el mensaje fue el Mensaje de la Ley, y Su profeta dispensacional fue MOISÉS, el quinto profeta dispensacional.

- Para la sexta dispensación, la **Dispensación de la Gracia**, el mensaje es el Mensaje de la Gracia, el Mensaje del Evangelio de la Gracia, y Su mensajero dispensacional es JESÚS.

- Y para la séptima dispensación, la **Dispensación del Reino**, el Mensaje es el Evangelio del Reino y su Mensajero es EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Ese es el séptimo profeta dispensacional que estaría en la Tierra en este tiempo final en carne humana, el Mensajero que tiene la promesa de recibir la Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo escrito, el Mensajero que tiene la promesa de recibir el Maná escondido: la revelación de la Segunda Venida de Cristo; y tiene la promesa de recibir de parte de Cristo el Nombre de nuestro Dios, de la Ciudad de nuestro Dios, y el Nombre Nuevo del Señor

Jesucristo escrito por Cristo en Él. Dice que... Dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios (o sea, le hará una persona muy importante en Su Templo, Su Iglesia, y por consiguiente en la Nueva Jerusalén), y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Hay personas que no saben que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo; pero ahí Cristo mismo lo dice.

Y también en el capítulo 2, verso 17, del Apocalipsis, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

“Aquel que lo recibe”. Y el que recibirá esa Piedrecita blanca será el Ángel del Señor Jesucristo; porque esa Piedrecita blanca es la Segunda Venida de Cristo. Cristo es la Piedra no cortada de manos, la cual vio el rey Nabucodonosor que fue cortada del monte, del Monte de Dios, y vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

Y eso es la Segunda Venida de Cristo en el tiempo de los pies de hierro y de barro cocido de la estatua que vio el rey Nabucodonosor, que es el reino de los gentiles en su última fase, en su última etapa, la etapa de los pies de hierro y de barro cocido (en la cual está el reino de los gentiles).

Cristo también nos dice en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.

Como Cristo la recibió del Padre, así la otorgará al Vencedor, que será el Ángel del Señor Jesucristo, el cual obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino en este tiempo final, ¿juntamente con quiénes? Con los escogidos de este tiempo final.

“Y le daré la estrella de la mañana.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

El Espíritu Santo es el que dice estas cosas a las iglesias.

Ahora veamos este misterio de la Estrella, la Estrella de la Mañana: Apocalipsis, 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Cristo le promete darle la Estrella de la Mañana, y la Estrella de la Mañana es Jesucristo. Este Ángel Mensajero recibirá la Estrella de la Mañana en Su Segunda Venida, recibirá a Cristo en Su Segunda Venida. Eso es lo que está prometido por el Espíritu Santo para ser cumplido en este tiempo final.

Hubo siete estrellas en la diestra de Cristo durante las siete edades de la Iglesia, conforme a Apocalipsis, capítulo 1. Las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias; pero ahora hay una Estrella mayor, que es Cristo; y Cristo estará en Su Ángel, el cual recibirá a Cristo, y Cristo se manifestará a través de él; y Cristo será la Estrella mayor, la Estrella resplandeciente de la Mañana resplandeciendo a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Y así es como la Estrella resplandeciente de la Mañana estará resplandeciendo en este tiempo final luego

de las siete edades de la Iglesia.

Cuando Jacob se encontró con el Ángel luchó toda la noche con el Ángel, pero fue cuando rayaba el alba que el Ángel le dijo: “Suéltame que raya el alba; o sea, raya el alba y tengo que irme” [Génesis 32:26]. Y en el tiempo en que raya el alba, el Ángel del Señor Jesucristo también tiene que irse para una gran fiesta donde lo están esperando, que es la fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero. ¿Y quiénes más van para esa Fiesta? Todos nosotros también.

Ahora, es al rayar el alba que también los hebreos van a ver la Estrella resplandeciente de la Mañana, van a ver a Cristo resplandeciendo a través de Su Ángel, y van a decir: “¡Pero si esto es lo que nosotros estamos esperando!”. Van a ver los ministerios de Elías manifestados por el Espíritu Santo en ese Ángel, y luego van a ver también el ministerio de Moisés manifestado en ese Ángel, y van a ser convertidos a Cristo 144.000 hebreos.

Porque el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, que viene con el Sello de Dios Vivo, es el Ángel del Señor Jesucristo, el cual viene con el Sello del Dios Vivo, que es el Espíritu Santo, para llamar y juntar 144.000 hebreos cuando llegue el momento para ellos; pero antes estará en medio de la Iglesia de Jesucristo dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y estará dándonos la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Hemos visto en esta ocasión: **“EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO”**, hasta donde hemos podido dar a conocer. Hay otras cosas que no pueden ser dadas a conocer por el momento, porque interrumpiría el Programa que Dios está llevando a cabo.

Pero recuerden una cosa: no hubo, ni hay, ni habrá revelación divina de parte de Jesucristo para Su Iglesia

o para el pueblo hebreo, a menos que sea a través del Ángel del Señor Jesucristo. Este Ángel ha estado todo el tiempo en la Iglesia del Señor Jesucristo.

EL ÁNGEL QUE REVELA A JESUCRISTO

(Reunión de ministros)

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 7 de febrero de 2009
Lima, Perú*

Y ahora, ¿en dónde y a quién, y dónde colocará Jesucristo el Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo? Pues tiene que ser en el Ángel. No hay otra persona; como no la hubo allá cuando Dios iba a colocar Su Nombre, lo colocó en Su Ángel, el Ángel del Pacto; y luego cuando se hizo carne el Ángel del Pacto, allí estaba el Nombre de Dios, tanto en el velo de carne como en el cuerpo angelical (el cuerpo angelical, que es Cristo en Su cuerpo angelical), el Ángel del Pacto.

Y ahora, Cristo nos habla del Nombre de Dios, del Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y de Su Nombre Nuevo. Hay un lugar en el libro de *Citas*, donde el reverendo William Branham dice: “Será...”, con relación a la Visión de la Carpa y todo lo que estará sucediendo allí, y las cosas que estarán siendo reveladas. Él dice: “¿Será esta la forma en que Dios estará dando a conocer Su Nombre en una forma nueva?” [*Citas*, Pág. 26, Párr. 216]. Y eso no se los voy a explicar cómo es en una forma nueva, pero recuerden, Él tendrá una forma para llevar a cabo, para cumplir eso que Él ha prometido.

Ahora, Cristo dice por medio de Su Espíritu a través del Ángel, dice: “Escribiré sobre él, el Nombre de mi Dios, el Nombre de la Ciudad de mi Dios y mi Nombre Nuevo” [Apocalipsis 3:12]. O sea que va a ser escrito sobre una

persona, va a tenerlo; y por consiguiente tiene ya que traerlo desde tiempo antiguo en Su cuerpo angelical, y luego cuando se hace carne tiene que estar ahí el Nombre, el Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre del Señor Jesucristo, Su Nombre Nuevo, o sea en una forma nueva; y eso lo va a tener la Iglesia en medio de ella.

De edad en edad encontramos que en medio del cristianismo, las diferentes etapas de la Iglesia han sido mencionadas por el nombre del mensajero; por ejemplo, los luteranos, ese es el nombre del mensajero de la quinta edad, y a los seguidores de él les llamaron del nombre del mensajero. Y a los de la sexta edad les llamaron wesleyanos. ¿Ven?

Y ahora, para el Día Postrero el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor, estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cuando llegue el momento de la apretura y cuando estemos en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, de seguro le van a llamar a todos los creyentes, en el cumplimiento de esas promesas, de seguro les van a llamar de algún nombre. Y no va a ser luteranos.

Así que lo que viene de parte de Dios es algo muy importante para beneficio de todo el pueblo de Dios.

El Ángel es el que conocerá ese misterio, y el que sabrá cómo se debe usar.

Quizás aparezcan algunos tratando de imitar, de usar un nombre, pero no deben hacer nada. En el '74 yo les dije: Esperen, no hagan nada. Y les dije: Continuaremos usando el Nombre del Señor Jesucristo en el bautismo en agua, en los diferentes trabajos de la Obra.

Recuerden que todo esto del Nombre del Señor, Nombre Señor Jesucristo, está ligado a la Dispensación de

la Gracia. El Nombre Nuevo está ligado a la Dispensación del Reino.

Cuando entre de lleno la Dispensación del Reino, entonces se va abrir el cuadro completo del Nombre Nuevo, y ahí vamos a ver después cómo va a hacerse todo en la forma que Dios tenga ordenada para ser llevado a cabo.

Mientras tanto, les digo nuevamente, ¿cuántos años después? ‘74 al ‘84: 10; ‘84 al ‘94: 20; ‘94 al 2004: 30. 35 años después, ¿verdad? Les digo lo mismo: tengan paciencia. Yo soy el más impaciente y tengo paciencia.

Yo no me guío yo mismo, sino que yo tengo quién me guía, y es el Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto que guiaba a Moisés y al pueblo hebreo, y también a Abraham, a Isaac y a Jacob. Por lo tanto, recuerden, todo el trabajo que se tendrá que hacer en cierto tiempo, el Ángel será el que sabrá cómo debe hacer las cosas; y sobre el Nombre, él sabrá lo que debe hacer.

Por lo tanto, no traten de hacer nada ustedes, estamos muy bien, muy cómodos con el Nombre del Señor para la Dispensación de la Gracia, que es Señor Jesucristo. Cuando haya entrado hasta el último escogido al Cuerpo Místico de Cristo, de ahí en adelante ya veremos cómo van a ser las cosas.

Los que trataron de hacer algo del ‘74 para acá por su propia cuenta, y dijeron: “No, nosotros, pues recibimos nosotros mismos la revelación, ya no necesitamos de otra persona”. Que les diga Miguel lo que les pasó a algunos de ellos: llegaron hasta el manicomio, y yo creo que ni en el manicomio los quisieron; por las calles después, por las carreteras, ¿por qué? Porque pasó como aquellos, recuerdan que iban con Moisés, con el pueblo hebreo y vieron una ciudad o un pueblito pequeño, y dijeron: “Ese es un pueblito de gente que no es muy fuerte (o sea, que no es un pueblo grande), vamos allá a conquistarlo”. Y Dios le dijo

a Moisés: “Diles que no vayan”.

Es que Dios no iba con ellos, no estaba en el plan que hicieran eso, y ellos dijeron: “No”. Fueron por su cuenta, y salieron huyendo, ¿por qué? Porque Dios les dijo que no fueran, porque Dios no iba a estar de acuerdo a eso que iban a hacer, no estaba en el Plan de Dios [Números 14:42-45; Deuteronomio 1:42-46].

Y el que se sale del Programa de Dios, tiene problemas delante de Dios, y el enemigo entonces fácilmente lo destruye.

Recuerden que tenemos un enemigo que es el diablo; y un reino, el reino de las tinieblas, que lucha en contra del pueblo de Dios.

Todos los que permanecían bajo la guianza de Dios a través de Moisés, estaban en la perfecta voluntad de Dios; los que quisieron hacer grupitos aparte y quisieron guiarse ellos mismos, tuvieron problemas delante de Dios; fueron también los que se levantaban en contra de Moisés en diferentes ocasiones.

(...) **“EL ÁNGEL QUE REVELA A JESUCRISTO”.**

Ese Ángel va a estar en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, y va a obtener la victoria; y Cristo va a escribir sobre él el Nombre de Su Dios, el Nombre de la Ciudad de su Dios y Su Nombre Nuevo, y se va a sentar con Cristo en Su Trono: el Trono de David; todo eso..., también dice: “Yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro” [Apocalipsis 2: 26-27]. Todo eso tiene que ver con el Trono, el Reino y todo lo que va a ser llevado a cabo en ese Reino Milenial.

Así que, la manifestación de Cristo, la revelación de Cristo, Cristo revelado en Su Iglesia, vean ustedes cómo ha sido: “La revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y la envió por medio de Su Ángel a Juan Su siervo”

[Apocalipsis 1:1].

Y el reverendo William Branham dice que ese Ángel es un profeta, y para explicarlo más claro, él dice: “Ese es un espíritu de profeta” [*Citas*, Pág. 41, Párr. 330], por lo tanto no tenía carne, cuerpo de carne todavía; algún día entonces tendrá cuerpo de carne, ¿y dónde va a estar? En medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; ahí es que lo vamos a tener.

Igual que los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y siete ojos de Dios, ¿son quiénes? Los ángeles mensajeros de cada edad, que luego se hicieron carne, vinieron en cuerpo de carne nacido en la Tierra, y vinieron a ser los mensajeros de cada edad. Dios es el Dios de los espíritus de los profetas, o sea de los cuerpos angelicales, de los cuerpos teofánicos, de los profetas.

Así que vean ustedes la bendición tan grande que Cristo tiene para Su Iglesia en este tiempo final.

Y ahora, con lo que ya hemos visto con relación al Ángel que revela a Jesucristo, que trae la revelación de Jesucristo, el Ángel a través del cual Jesucristo se revela en Su Iglesia de etapa en etapa, de edad en edad y que para el Día Postrero estará en medio de Su Iglesia en carne humana, vean, para bendición de la Iglesia del Señor Jesucristo; y por lo tanto, ese va a obtener la victoria en el Día Postrero. A través de ese, Cristo hará la conexión de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Y ya hasta aquí es bueno, para no abrir mucho ese misterio del Séptimo Sello, ese misterio que tiene que ver con el Ángel, y que tiene que ver con el Nombre Nuevo y todas estas cosas.

Estamos en un tiempo muy importante, en donde de un momento a otro la experiencia que tuvo Jacob con el Ángel se va a repetir con Jacob, o sea con Israel: se van agarrar del Ángel como se agarró Jacob (o sea Israel) del Ángel con el cual él se encontró.

LA ADOPCIÓN DEL UNGIDO**(Reunión de Ministros)**

Dr. William Soto Santiago
Sábado, 20 de junio de 2009
San Pablo-SP, Brasil

Siempre el mensajero de una edad o de una dispensación su ministerio es la posición más alta en medio del pueblo, no importa la dispensación que sea. Por ejemplo, en el tiempo de Noé, ese era el mensajero de Dios, no importa los problemas que tenía o que tuvo después, él fue el mensajero; y él podía bendecir o maldecir también, por eso encontramos bendiciendo y maldiciendo, maldiciendo a unos y también trayendo bendición para otros. Dios trataba con Noé.

Dios siempre trata con el mensajero de la dispensación; y luego con el mensajero de cada edad, pero que está sujeto al mensajero y Mensaje de ese mensajero dispensacional. O sea que no puede venir con otra cosa aparte de lo que ya trajo el mensajero de esa dispensación.

Ahora, podemos ver que Aarón y María con lo que estaban haciendo podían tratar de quitar la posición de Moisés. Y esa posición o ministerio es muy pesado, nadie la puede llevar esa posición, esa carga, a menos que sea el mensajero de ese tiempo dispensacional. No importa los problemas que haya tenido o que tenga en ese presente, o que tenga en el futuro, es incambiable.

Ahora, ya hemos visto lo que significaba para Dios lo que Aarón y Miriam estaban haciendo. Es como lo que hizo Moisés al herir la primera roca, representándose ahí en la Primera Venida del Mesías Su crucifixión, para dar luego el Agua del Espíritu Santo a todos los sedientos, sin la cual nadie puede vivir eternamente.

(...) Habrá algunos que se levantarán totalmente en

contra de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Día Postrero, y esos serán borrados del Libro de la Vida, de la sección donde pueden ser borrados los que están allí escritos.

Levantarse en contra de la Venida del Señor para el Día Postrero en el cumplimiento de Su Venida en medio de Su Iglesia y hablar en contra de Él (porque no lo entiendan cuando se cumpla), eso será el cumplimiento de lo que Moisés hizo hiriendo la roca; por lo tanto será una segunda crucifixión, aunque no sea literal, como fue en la Primera Venida de Cristo; porque la Segunda Venida de Cristo no es para ser crucificado como en Su Primera Venida.

Moisés rompió el tipo y figura hiriendo la roca, y por consiguiente tiene que haber una segunda crucifixión, la cual no será física: estarán hiriendo a Cristo en Su Segunda Venida, al hablar en contra de Su Venida y también en atacar Su Venida, luchar en contra de Su Venida, criticar Su Venida; lo entiendan o no lo entiendan.

Como la Primera Venida y Su crucifixión: entendieran o no entendieran, estaban crucificando la Venida del Señor; al Señor en Su Venida lo estaban crucificando. El Imperio romano fue el que físicamente lo hizo por petición de líderes como el sumo sacerdote (que era puesto por el Imperio romano) y algunos del Concilio del Sanedrín.

Ahora, vean ustedes lo que le dice Dios a Moisés:

“Sube a la cumbre del Pisga (o sea, a ese monte) y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán”.

Muchos van a estar viendo como Moisés vio, lo que será la tierra prometida, pero no van a entrar a ella, o sea, todos los que se estarán levantando en contra de la Venida del Señor para el Día Postrero.

Aun la bestia y el falso profeta, el anticristo, se van a levantar en contra de la Venida del Señor, y van a pelear contra el Señor en Su Venida; pero la Escritura dice que el

anticristo con todo su ejército será derrotado.

Sigue diciendo:

“Y manda a Josué, y animalo, y fortalécelo (o sea, hablándole, animándolo); porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás”.

Algunas personas cuando pierden una posición y saben que otra persona la va a ocupar, se ponen a criticar a esa otra persona, y tratan de hacerle la vida imposible para que no sea colocado en esa posición; y se cumple el dicho en esa persona, que “ni comen ni dejan comer”, parecido al dicho que Jesús dijo: “Ustedes ni entran al Reino, ni dejan entrar a los que quieren entrar”.

El caso típico es el de Saúl, que fue colocado por rey, no cumplió lo que Dios le ordenó, fue desechado por Dios, y después supo que Dios había escogido a otra persona, y le hizo la guerra a esa persona, y lo buscaba para matarlo; en vez de decir que Dios ya lo había desechado a él y ahora había escogido a otra persona, a David, y le hubiera dicho: “Tú eres mi yerno, mataste a Goliat, y la promesa fue que yo le daría a mi hija como esposa, así que el reino se queda en familia. Te voy a ayudar en todo, y voy a trabajar para que todo el pueblo te acepte lo más pronto posible, y tú ocupes el trono, y yo me jubilo y vengo a ser tu consejero”. Eso hubiera sido más bonito.

Ahora, vean ustedes, Dios le dice a Moisés lo que tiene que hacer con su sucesor: “Animalo, háblale y trátalo bien, fortalécelo, dile que va a tener victoria siempre, que Dios va a estar con él”. Y así hizo Moisés con Josué, o sea, con Oseas hijo de Nun; y le puso por nombre *Josué*, que significa ‘Salvador’, ‘Redentor’.

Ya Moisés sabía cuál era el Nombre de Dios en Éxodo, capítulo 3, verso 13 al 16, y él le pone el Nombre de Dios a Oseas hijo de Nun. Para cruzar la tierra prometida, el mensajero que va a llevar al pueblo tenía que tener el

Nombre de Dios.

Y ahora, en el Nuevo Testamento, el Mesías Príncipe que va a cruzar al pueblo a la tierra prometida del Reino de Dios, sacándolo de la esclavitud del reino de las tinieblas, del Egipto espiritual, tiene el Nombre de Dios: Jesús, *Yeshua*. Él mismo dijo: “Yo he venido en Nombre de Mi Padre” [San Juan 5:43], y también decía: “El Padre que mora en Mí, Él hace las obras” [San Juan 14:10].

Él era el Ángel del Pacto en el cual Dios había colocado Su Nombre; y ahora lo coloca en el velo de carne también. Y por eso, luego que termina Su labor, encontramos que cuando se abre la Dispensación de la Gracia el Día de Pentecostés, bautizan en el Nombre del Señor Jesucristo, y también dice: “Todo lo que pidáis al Padre en Mi Nombre, Yo lo haré” [San Juan 14:13]; ya eso se lo dijo estando con ellos, porque la Dispensación completa giraría alrededor del Nombre de Dios que estaba en el Ungido que sería adoptado y sería colocado en el Trono de Dios (el Trono de Dios donde está Dios con Su cuerpo angelical, o sea, el Trono del Espíritu Santo).

Y ahora, el cuerpo donde estaba el Espíritu Santo en la Tierra en el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo, sería adoptado, glorificado, y entonces se sentaría ese cuerpo en el Trono de Dios.

Y algunas personas piensan: “Pero entonces hay tres personas sentadas allá”. Para no decepcionarlos, sí, pero uno está dentro del otro, y todo está en el cuerpo glorificado de Jesucristo; allí está el Espíritu Santo (que es el cuerpo angelical, llamado el Ángel del Pacto, donde está el Nombre de Dios), y está Dios (la plenitud de Dios, Dios en Cristo).

Por eso Cristo podía decir: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]. Pero ahora ya sabemos que la adopción de Jesús fue efectuada, al ser

glorificado y sentarse en el Trono celestial. Pero ahora la cosa es que Cristo dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

O sea, en la misma forma que el Padre hizo con Jesús, Cristo va a hacer con el Vencedor.

Para Dios hacer lo que hizo con Jesús, tenía que ser ungido, era ungido por el Espíritu Santo; y ahora para Jesús hacer con el Vencedor, tiene que ser con el Ungido por Cristo en Espíritu Santo, y tiene que tener - Dios colocar en él lo que dice Apocalipsis, lo que les dije: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono...”*. Eso está en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21; pero ahora, miren aquí lo que dice en Apocalipsis, capítulo 2; y esta Escritura tiene que ser cumplida en este tiempo final. Capítulo 2, verso 17 dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias...”.

El Mensaje del Apocalipsis es la Voz del Espíritu Santo hablando de edad en edad, por lo tanto es la revelación de Cristo: Cristo revelándose en medio de Su Iglesia a través del mensajero de cada edad; y el Ángel del Señor Jesucristo trae esa revelación para cada edad. Y ahí no vamos a explicar mucho el mecanismo.

Ahora dice:

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Y ahora, no dice: “Y aquellos que lo reciben”, sino “aquel que lo recibe”. Dice que le va a dar una Piedrecita blanca, esa es la Piedra no cortada de manos, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo.

El Nombre de Dios fue colocado en el Ángel del Pacto, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, luego fue colocado en el velo de carne; pero ahora Cristo dice que le dará una Piedrecita blanca, y en ella un Nombre Nuevo que ninguno conoce. El Nombre Jesús todos lo conocen (y en hebreo *Yeshua*).

Pero ahora, dice que es un Nombre Nuevo que nadie lo conoce, y si nadie lo conoce, dice que lo va a conocer aquel que lo va a recibir; nadie conoce, sino aquel que lo recibe. Por lo tanto, el que lo reciba va a ser el Ungido por Cristo, por el Espíritu Santo.

Y ahora, vamos a Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, donde dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios...”

O sea, una persona muy importante en la Iglesia del Señor Jesucristo, y también en el Templo celestial, porque pertenece al Orden de Melquisedec, es un Sacerdote muy importante en ese Templo; así como Cristo es el Sumo Sacerdote del Templo celestial, es el Melquisedec que apareció a Abraham, y apareció en Su cuerpo angelical, pero está en el Cielo con Su cuerpo físico glorificado.

“... y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios...”

Esta es la promesa para el segundo hombre que tendrá el Nombre de Dios, hombre que estará en la Tierra en el tiempo final; pero antes, así como Jesús en Su cuerpo angelical tenía el Nombre de Dios, esa persona en su cuerpo angelical tendrá ese Nombre, y no se sabe por cuántos años, milenios, millones de años o eternamente.

Aquí dice: “El Espíritu Santo” (que es Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, en donde está el Nombre de Dios), dice que va a escribir el Nombre de Dios en esa persona, en el Vencedor.

“... y el nombre de la ciudad de mi Dios...”

O sea que va a ser conocida esa Ciudad por el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios.

Y ya mismo vamos a ver algo más en ese Nombre. Ezequiel, capítulo 48, verso 35, dice:

“En derredor tendrá dieciocho mil cañas (está hablando de la Ciudad de Jerusalén). Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama”.

Y *Jehová-sama* significa ‘Jehová o Dios está presente’.

El Nombre que tenga Dios presente en medio del pueblo hebreo, el cual estará manifestado físicamente en medio del pueblo hebreo, ese Nombre que tenga allí la presencia de Dios, será el Nombre también de la Ciudad, y ese será el Nombre del que será adoptado, del Ungido de Dios.

Ahora vamos a continuar leyendo:

“... y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Y eso lo dice Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto. Y si Él dice que va a escribir el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo, así Él lo va a cumplir; y lo va a escribir sobre el Vencedor, que será el Mensajero que Dios tenga para el tiempo de la adopción, de la redención física de los escogidos de Dios; lo cual ocurrirá luego de las siete edades de la Iglesia, ocurrirá en la Edad de la Piedra Angular.

Esa es la edad de la adopción, la edad para la redención, la edad para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Por eso Cristo dijo en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo

resucite en el día postrero”.

¿Para qué tiempo Cristo promete la resurrección de todo lo que Dios le ha dado, de todas las ovejas del Padre que le han sido dadas para que las busque y les dé vida eterna? Conforme a San Lucas, capítulo 19, verso 10: *“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”*. Él dice que será para el Día Postrero la resurrección; y luego lo repite el verso 40, donde dice: *“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”*.

Por eso en el capítulo 11, versos 22 al 27 de San Juan, cuando Cristo fue para resucitar a Lázaro, el cual estuvo allí ya en el cuarto día para resucitarlo..., y el cuarto día representa la Edad de la Piedra Angular, ¿por qué? Edad luterana: un día (día luterano); edad wesleyana: segundo día (eso es en la etapa de restauración, las diferentes etapas de la restauración); tercer día: etapa o edad pentecostal; y cuarto día: la Edad de la Piedra Angular. Tan simple como eso.

EL PODER DE TRANSFORMACIÓN

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 19 de Agosto de 2011

San Luis Potosí, México

Es como la siembra de las semillas: se siembra, se vigila para que las aves no arranquen, no dañen la..., ni los sapos vayan a meterse. Recuerden, Cantares [2:15], por ahí dice que las zorras pequeñas dañan las plantaciones.

Por lo tanto, se vigila, los ministros tienen que estar vigilando, que no se les meta alguna persona para hacerle daño a la congregación, para que no venga con otra cosa u

otra interpretación o cosas pensadas de él, de su cabeza, y pervierta la Palabra real, la Palabra simiente que le es dada al pueblo por medio del Espíritu Santo a través del instrumento que Él tiene para esa edad; y siempre tiene uno solo en cada edad o en cada etapa de Su Iglesia.

Y el pueblo entonces verá si no es conforme a la Palabra prometida para el tiempo, no le dará importancia a lo que otra persona diga; solamente él deseará escuchar lo correspondiente a su tiempo, la Palabra prometida para su tiempo; que tiene que venir conforme al orden establecido por Dios, no puede venir en otra forma.

Por lo tanto, Dios no hablará por otro instrumento, sino por el instrumento que Él tiene para cada etapa, para cada edad. No puede cambiar Su forma de hablar, siempre ha sido esa Su forma.

Y ahora, el poder de la transformación será manifestado por el Espíritu Santo alrededor de esa Palabra prometida que ha sido dada a Su pueblo, a Su Iglesia; y que Su Iglesia (como Cuerpo Místico) la ha recibido, y que cada creyente en Cristo (como individuo) la ha recibido en su corazón; y se ha hecho carne en el Cuerpo Místico y se ha hecho carne en el creyente. Por lo tanto, si se ha hecho carne, pues tiene que hacerse realidad. Ya la tiene hecha carne, por lo tanto, alrededor de esa Palabra que se ha hecho carne en su vida, va a venir la transformación.

Así es que vienen todas las bendiciones para la persona: cree la Palabra, y al creerla se hace una realidad, se cumple lo que dice la Palabra; porque Dios vela por Su Palabra ¿para qué? para ponerla ¿por qué? por obra, para hacerla una realidad.

Y ahora, por eso podemos ver que Cristo siempre

estaba hablando la Palabra, lo que la Escritura decía, porque eso era lo que se estaba haciendo realidad en Él para el pueblo.

Y por eso fue que cuando llegó a leer Isaías, capítulo 61, cuando llega a donde dice: “Y para predicar el año de la buena voluntad del Señor”, se detuvo y no continuó, porque lo que a continuación decía: “Y el día de venganza del Dios nuestro”; porque el día de venganza del Dios nuestro no se iba a predicar en ese tiempo. Cristo en Su Primera Venida no iba a predicar el día de venganza, sino el año de la buena voluntad del Señor; por eso se detuvo. La predicación del día de venganza del Dios nuestro es para este tiempo final.

Por lo tanto, Cristo en Su Venida a Su Iglesia en el Día Postrero estará hablando sobre el día de venganza, todo esto que va acontecer en este tiempo final. En palabras más claras, estará dando a conocer las Trompetas, las Copas, las Plagas, todo eso; pero también estará dando a conocer cómo escapar. Como cuando le dice a Noé que va a destruir la humanidad; y Noé se asusta, pero Dios le dice la forma de escapar: un arca.

Así que no hay problema. Cuando delante de Dios el problema es grande para la familia humana y Dios la va a destruir, por otro lado la bendición es grande para los creyentes.

Y ahora: **“EL PODER DE TRANSFORMACIÓN”**. Por eso es que somos llamados a subir más arriba, más arriba de la edad séptima, subir a la Edad de Piedra Angular, que es la edad para la adopción; donde estaremos escuchando todas las cosas que Cristo estará hablando en forma consecutiva en el Día Postrero en medio de Su

Iglesia. Y luego, cuando se abra todo el misterio de lo que ha estado sucediendo en la Iglesia, descubriremos que estábamos escuchando la Voz de Cristo consecutivamente, y eso es los Siete Truenos hablando.

El contenido de los Siete Truenos y el misterio del Séptimo Sello, que es la Venida del Señor, lo revelan los Siete Truenos, todo ese misterio de la Venida del Señor a Su Iglesia. Porque está la Venida del Señor a Su Iglesia, que es como ladrón en la noche, y por consiguiente es un misterio, y será un secreto que conocerá Su Iglesia que va a ser transformada, pero el mundo no sabrá nada de eso.

Como el mundo en el tiempo de Jesús no sabían que la Primera Venida del Mesías estaba cumplida allí, en Él. Decían que era un joven endemoniado, que echaba fuera los demonios por el dedo de Beelzebú [San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15], que era un comilón y bebedor de vino, y amigo de los publicanos y de toda persona [San Mateo 11:19, San Lucas 7:34]; y tenían un concepto muy malo acerca de Jesús. Por eso encontramos que Jesús cuando hablaba, hablaba duro en contra de esas personas que tenían ese concepto negativo acerca de Jesucristo.

Y Cristo sabía quién Él era, no se iba a desanimar. Él tenía una labor para llevar a cabo conforme al Programa Divino, la cual estaba sellada en Él. Cuando Él dice: *“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”* [San Juan 10:16].

Él dice: “Nadie me quita la vida, Yo la pongo por Mí mismo para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre”; eso está en San Juan, capítulo 10, verso 14 en

adelante.

Él ya venía con una misión divina que nadie entendía; aunque estaba ya en las profecías que el Mesías vendría, y en la semana número setenta le sería quitada la vida al Mesías (capítulo 9 de Daniel).

Por lo tanto, Él era el que conocía ese misterio, esas Escrituras Él las conocía; los demás las habían leído, pero su significado en el tiempo de su cumplimiento no lo entendieron. Pero Jesús sí sabía lo que estaba sucediendo, era el único que sabía; y de vez en cuando alguno de los discípulos descubría algo por revelación divina.

Cuando Pedro, que Jesús pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Los discípulos decían: “Unos dicen que Tú eres Elías, otros dicen que Tú eres alguno de los profetas, otros dicen que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado”. Por supuesto, por las cosas que Jesús hacía: hacía cosas que parecían a las que Elías hacía, hacía cosas que parecían a las que Juan había hecho, y así hacía cosas que se veían como las que los profetas habían hecho.

Pero ninguno sabía quién era Él. “Puede ser Elías, o puede ser Juan el Bautista, o puede ser alguno de los profetas que ha resucitado”. “Pero, ¿quién es?”, eso era lo que Jesús quería que Sus discípulos supieran: quién Él era en el Programa Divino.

Y Pedro le dice... Y cuando Jesús pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen que Yo soy?”. Pedro le dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús le dice: “Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás, que no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en el Cielo (o en los Cielos)”. Y ahí comienza a decirles otras cosas,

otras bendiciones. Esto está en el capítulo 16 de San Mateo.

Ahora podemos ver que algunos sí supieron, pero no sabían todo. Pedro ni sabía que tenía que morir Cristo; porque cuando Cristo dice que tiene que subir a Jerusalén para ser tomado preso y ser juzgado y condenado y ser crucificado, Pedro le dice: “Tal cosa no te vaya a acontecer” [San Mateo 16:21-22, San Marcos 8:31-32].

Piensen ustedes, esperando la Venida del Señor, y ahora tenerla, y “que se nos vaya a morir”, que lo vayan a matar; ellos estaban dispuestos a dar su vida por Cristo. Cuando fue tomado preso Jesús, Pedro sacó su espada, y no le cortó la cabeza al siervo del sacerdote, ¿por qué usted cree? Porque de seguro esquivó el golpe, y solamente le alcanzó la oreja [San Mateo 26:51, San Marcos 14:47, San Lucas 22:50, San Juan 18:10]. Así que, ellos defendían a Cristo, no discutiendo, sino lo defendían en la mejor forma que ellos sabían.

No se debe estar discutiendo con la gente, el que no cree, no cree; porque usted sabe que el incrédulo no va a creer, el creyente es el que cree.

Estar discutiendo con los incrédulos, Cristo dice: “No echéis las perlas a los cerdos, porque las hollarán” [San Mateo 7:6], pisotearán todo lo que usted estará diciendo, que son perlas. La revelación divina es una perla o son perlas que Dios le ha dado para que las tenga usted, son un tesoro.

Ahora, podemos ver que para este tiempo final hay una bendición grande prometida: la transformación, para lo cual Cristo vendrá. Pero, ¿cómo vendrá? ¿Cuándo vendrá? ¿Y estos misterios? Eso solamente le va a ser revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo, a todos aquellos que van a ser

transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; más nadie tiene que saber, porque más nadie va a ser transformado.

Ahora, va a tener un impacto en las vírgenes fatuas y también en el mundo entero, esa manifestación del poder de Dios en cierto momento. Y eso va a identificar a la Iglesia-Novia del Señor, porque ese poder va a estar en la Iglesia del Señor Jesucristo manifestado.

Y por eso es que le fue mostrada una gran visión al reverendo William Branham por allá por el año 1956, el día primero de enero de 1956. Veán, del '56 ya Dios le mostró en visión que una Gran Carpa Catedral va a aparecer en medio de los creyentes en Cristo. Por eso él siempre estuvo hablando acerca de esa Gran Carpa Catedral, y trató de que se hiciera una realidad en su tiempo. Y le fue dicho que ahí será el cumplimiento de la Tercera Etapa; y la Tercera Etapa es la etapa de la Palabra creadora siendo hablada.

Y cuando la Palabra creadora es hablada se va a materializar a través de esa Palabra, alrededor de esa Palabra, lo que ha sido hablado; y por consiguiente donde esté esa Palabra, se va a cumplir, se va a materializar; y estará, ¿dónde? En los creyentes en Cristo que van a ser transformados. Por lo tanto esa es la revelación para la Iglesia del Señor Jesucristo, para los que van a ser transformados. Y eso lo estará dando el Espíritu Santo en medio de Su Iglesia en el Día Postrero, Cristo, el Ángel Fuerte.

Y ahora todo eso es un misterio, pero que lo va a recibir (va a recibir la revelación) la Iglesia del Señor Jesucristo en la forma que siempre Dios ha dado Su revelación, Su Palabra a Su pueblo: por medio del Espíritu Santo a través

del instrumento que Dios tenga para esa edad.

Por lo tanto, van a identificar —los creyentes— la Palabra y en quién estará esa Palabra para ser hablada, predicada, y la edad también. Por lo tanto van a estar escuchando y viendo, y entonces tendrán al Espíritu Santo localizado en el instrumento que Dios tenga para el Día Postrero, y por consiguiente tener ubicada la Palabra que les dará la fe para ser transformados y raptados en el Día Postrero.

En cualquier otra persona que venga tratando de meter otra cosa, no le harán caso; si no es conforme a la Palabra prometida para el Día Postrero no tendrá valor para los creyentes en Cristo. Porque cualquiera que deja - que deje que le coloquen otra cosa, una interpretación humana, otra cosa que piense otra persona y lo mezcle con la revelación, ¿qué ha hecho? Un poco de levadura leuda toda la masa [Gálatas 5:9]: hace inefectiva esa Palabra para la persona, y no le va a producir ninguna transformación. Por eso es tan importante mantener la Palabra que es traída, pura, sin levadura, sin añadirle ni quitarle.

Por eso hay un juicio, una maldición, para el que le añada o le quite a la Palabra. Apocalipsis, capítulo 22 [18-19]: “Al que le añada, le serán añadidas las plagas; y el que le quite, le será quitado el nombre del Libro de la Vida”. Tan sencillo lo explica ahí la Escritura.

Por lo tanto, nadie se atreverá —de los escogidos— a quitarle o a añadirle.

Cuando ustedes vean a alguien quitándole o añadiéndole, recuerden: ese no tiene cara de ser un buen transmisor de la Palabra pura de parte de Dios para los escogidos; porque si le quita o le añade, está haciendo lo

mismo que el diablo hizo a través de la serpiente en el Huerto del Edén: que Dios dijo que el día que comieran del árbol de la ciencia del bien y del mal iban a morir (le dice Dios a Adán) [Génesis 2:17], y la serpiente tomó esa misma Palabra y le añadió: “No morirás” [Génesis 3:4]. En un “no”, una sola palabra.

Por lo tanto, aunque sea una palabra, los escogidos localizarán, verán; si le añaden una sola palabra —alguna otra persona—, dirá: “Le está añadiendo, por lo tanto esa explicación o eso que está diciendo no es lo que me va a ayudar para mi transformación”. Por lo tanto estará escuchando la Palabra pura por medio del Espíritu Santo a través del instrumento que Dios tenga para ese tiempo.

La van a tener, dijo el reverendo William Branham que va a venir un Mensaje, y va a ser mundial; y va a ser la Palabra, la Simiente Palabra escrita. Va a salir por la prensa, por los medios de comunicación, en todas las formas va a venir esa Palabra; y por consiguiente la vamos a tener escrita en folletos, en videos y en todas las formas que hay actualmente disponibles, para que la Palabra sea tenida por los creyentes.

Se levantarán personas en contra. Si lo hicieron en el día de Jesús y en el día de Moisés también, por lo tanto lo harán en nuestro tiempo, así como lo hicieron en tiempos de los diferentes mensajeros que Dios envió. En tiempo de los profetas del Antiguo Testamento se levantaron personas en contra, y hasta los mataron a muchos de los profetas; y al mismo Jesús, se levantaron en contra de Él hasta que lo crucificaron, lograron que fuera crucificado. Así hicieron con los apóstoles también, así han hecho con los mensajeros de las diferentes etapas de la Iglesia: los han

perseguido.

Pero los creyentes de cada edad se mantuvieron firmes, creyendo el Mensaje que Dios trajo por medio del mensajero que Dios les envió. Así será también en nuestro tiempo. Y el poder de la transformación será manifestado en el Día Postrero, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y en cada creyente en Cristo en quien estará la Palabra hecha carne.

Se tiene que hacer carne la Palabra para que pueda producir aquello que dice la Palabra. Cuando se hace carne es cuando la persona la oye y la cree de todo corazón, y no deja que el enemigo la arranque de su corazón.

Cuando una persona deja de creer, ¿qué pasó? El diablo, en alguna forma, usando cualquier instrumento..., porque dice que las aves vienen y arrancan lo que fue sembrado en el corazón de la persona [San Mateo 13:4, San Marcos 4:4, San Lucas 8:5]; dejó que se acercara alguna ave.

Un águila trae la Palabra, pero hay otras aves... Águilas son profetas; pero si llega otra persona para meter otra cosa, para arrancar la Palabra que fue colocada en el corazón del creyente, y si deja que la Palabra se la arranque del corazón, se convertirá en un incrédulo y se levantará o se convertirá en un enemigo del Programa Divino; y aun hasta se apartará de Cristo.

Si usted ve que una persona se aparta de Cristo, pues no tiene nada para nosotros, no tiene nada para usted, no tiene Palabra para usted. Dejar a Cristo es dejar la vida eterna. Por lo tanto, Él dice: “El que me negare delante de los hombres, Yo le negaré delante de Mi Padre que está en los Cielos” (San Mateo, capítulo 10, versos 32 al 33).

Por lo tanto, de una persona que se aparte de Cristo, sea un sencillo creyente o sea un ministro, no tiene nada para darle a usted o a mí. Y si dice que tiene algo, es algo, una palabra pervertida para hacerlo a usted un incrédulo a la Palabra de Dios correspondiente a nuestro tiempo. Tratará de hacer lo que fue hecho con Eva, de que no crea la Palabra original que le fue dicha a Adán, sino que crea la palabra que el diablo le está diciendo; que tiene un 99% de Palabra de Dios y tiene solamente un por ciento, un “no” (le añadió un “no” nada más).

En la historia del cristianismo, y en la historia de la Biblia, hay personas que le han añadido más de una palabra, así que han hecho peor que el diablo, han hecho peor que la serpiente.

Así que podemos ver que hay que mantener, la Palabra correspondiente a la edad en que uno vive, pura; para lo cual en el tiempo final habrá imprentas, habrá revistas, habrá equipos para grabación de DVD, habrá equipos para grabar imagen y voz; para que tengamos la Palabra pura, que es la que tiene que encarnarse en nosotros, para que alrededor de esa Palabra que estará encarnada en nosotros ocurra la transformación.

Y va pasando de etapa en etapa hasta que produzca... Así como la Palabra, que es Cristo, el Verbo, representado en un grano de trigo, mirenen por las etapas por las cuales pasó; y tuvo que morir; pero luego, el Día de Pentecostés nació la planta de trigo (nació del grano de trigo); y luego el fruto, a medida que han ido pasando las etapas de la Iglesia, ha ido naciendo —en la planta de trigo— muchos granos de trigo, muchos hijos e hijas de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Hay diferentes etapas; y ahora nosotros estamos en la etapa más gloriosa: la etapa en donde el fruto madurará; porque madura en la parte alta primero, que es la edad que está más arriba, y por consiguiente la más cerca al Sol. Y por consiguiente el fruto que madura primero es el que tiene la bendición, que estando en la planta de trigo, madura. Y es el grupo que las promesas que fueron hechas en otro tiempo, si no fueron cumplidas, se van a cumplir en ese tiempo, en esos escogidos del Día Postrero.

Es importante saber que el poder del Espíritu Santo estará regresando esa transformación alrededor de la Palabra que estará hecha carne en los creyentes en Cristo del Día Postrero, y por consiguiente ese será el fruto de esa Simiente Palabra que se materializará, se hará realidad.

Lo que dice que va a acontecer, que Dios va a hacer, va a ser visto siendo hecho en favor de esos que tienen en ellos esa Palabra creadora hecha carne. Por eso es que la Visión de la Carpa también va a ser cumplida en este tiempo final; y las cosas que fueron vistas en esa Visión por el reverendo William Branham van a ser vistas por la Iglesia del Señor Jesucristo que estará en la etapa de Edad de Piedra Angular en el Día Postrero.

Y por cuanto el socio de Dios es el hombre, y Dios ha estado obrando por medio de Su Espíritu a través de Su Iglesia de edad en edad, pues a través de Su Iglesia en la Edad de Piedra Angular se va a realizar el cumplimiento de la Visión de la Carpa. Por lo tanto, estarán trabajando todos en esa etapa, en esa edad, para que se haga realidad esa Visión de la Carpa.

Como trabajaron todos en el tiempo de Moisés para que se hiciera realidad el tabernáculo que Dios le mostró a

Moisés: tuvieron que trabajar, porque Dios obra por medio de seres humanos. Así estarán trabajando unidos, ministros y congregaciones, en el proyecto de la Visión de la Carpa correspondiente a este tiempo final. Tan sencillo como eso.

No quiere decir que será fácil. Recuerden que siempre cuando se lleva a cabo la Obra de Dios y se dice que eso es lo que Dios quiere que se haga o ese es el Programa de Dios para ese tiempo, siempre los enemigos se levantan para tratar de que no se lleve a cabo ese proyecto.

Aun encontramos que en tiempos pasados, cuando iba a ser restaurado el templo, se levantaban los enemigos del pueblo de Dios para burlarse y también para tratar de que no siguieran adelante en la restauración del templo.

Siempre habrá burladores, siempre habrá enemigos, siempre habrá personas que no tienen la Palabra correspondiente a nuestro tiempo hecha carne, no la creerán; si no la creen, pues no está hecha carne en ellos, y por consiguiente se van a levantar en contra, para que aquellos en quienes está hecha carne la Palabra, no trabajen en el Programa Divino.

Pero ellos continuarán trabajando —los creyentes—, Cristo los respaldará, porque Él vela por Su Palabra para ponerla por obra; por lo tanto tenemos esa promesa de parte de Dios. Y Dios, por medio de Su Espíritu, hará el cumplimiento de esa promesa, usando diferentes personas, los cuales serán bienaventurados en haber sido instrumentos para el cumplimiento de lo que Dios prometió.